

BRASIL: apuntes sobre sus principales luchas sociales

No pretendemos con este trabajo hacer un estudio global del desarrollo brasileño en sus muchos aspectos, sino ubicar las partes principales de la secular lucha del pueblo brasileño por su unificación y afirmación contra el colonialismo y el imperialismo, desmistificando así la mentira burguesa de que nuestro pueblo es intrínsecamente pacífico y que no tiene tradición de lucha.

BRASIL

Así llamado por la madera colorante (palo brasil), muy apreciada en el siglo XVI, fue descubierto por Alvaro Cabral (portugués) en 1500, como resultado de la expansión comercial europea.

Inmenso territorio prácticamente desierto, habitado únicamente por nativos de un bajo desarrollo social, no permitirá a Portugal la depredación que se permitió España en los territorios mayas, aztecas e incas, lo que condicionará que la explotación se haga a partir de la agricultura.

Por razones ecológicas y de mercado el producto escogido será la caña de azúcar. Tal producto exige para su rentabilidad la creación de latifundistas y será esta estructura agraria la que condicionará gran parte del desarrollo político y social en los siguientes siglos.

Ante la imposibilidad de esclavizar al indio, y ante la necesidad urgente de brazos para desarrollar el cultivo azucarero, el colonizador portugués resuelve ese problema trayendo enormes cargamentos de africanos negros para la nueva colonia.

Se calcula que hasta los primeros años del siglo XVII cerca de tres millones de africanos entraron en Brasil como esclavos.

GUERRA ANTIHOLANDESA

Después de un siglo de colonización, el crisol de la nacionalidad irá a templarse en la guerra contra la invasión holandesa.

Por condiciones específicas de la política europea de comienzos del siglo XVII, Portugal está ocupado por España, envuelta en una serie de guerras continentales. La colonia quedará prácticamente abandonada a su suerte; entonces Holanda, la mayor potencia naval de la época, intenta apoderarse de extensas regiones del este, noreste y norte brasileños.

La guerra que se prolonga de 1624 a 1649 será hecha por las fuerzas nativas, prácticamente sin ayuda europea (de Portugal y España).

Por la superioridad de las fuerzas adversarias (el holandés cuenta con un ejército altamente tecnificado para la época), la guerra asumirá la característica guerrillera y contará con la unidad de las tres razas, liderada por el negro Felipe Camarno, el indio Poti y el blanco Matías de Albuquerque.

Después de la expulsión del holandés, el brasileño comienza a tener confianza en sus fuerzas y el sentimiento nativista empieza a desarrollarse.

PALMARES

A mediados del siglo XVII el esclavo negro, ya más adaptado a la naturaleza y sometido a una explotación despiadada, empieza a huir de las haciendas y a internarse en los bosques, donde se agrupan comunidades llamadas «Quilombos», el más famoso de los cuales fue el de los Palmares.

El régimen imperante dentro de esas comunidades era el que existía en África y que el negro conocía por tradición.

Palmares resistirá, como zona de autodefensa, una guerra prolongada de más de 60 años contra todas las fuerzas del poder colonial, y solamente será destruido por la movilización general de la metrópoli y colonia bajo la dirección de Jorge Velho, después de encarnizada resistencia.

Esta guerra de destrucción tuvo características extremadamente crueles, ya que el colonizador usó todos los medios hasta lo que podemos llamar primer ensayo de guerra bac-

teriológica, pues se contaminaban negros con viruela, lepra y otras enfermedades, y los soltaban a fin de que huyeran a la comunidad libre de los negros.

Los más destacados líderes de esa rebelión fueron Zumbi, el principal artífice de la resistencia, y su sucesor Ganga-Zumba, ambos muertos en combate.

RESISTENCIA INDIA

La resistencia india al colonialismo y al genocidio practicado contra las poblaciones nativas será encarnizada, y en ella se destacará principalmente la figura del indio amazense Ajudicaba, quien después de años de lucha intentando unir las tribus contra el invasor, derrotado y apresado, prefiere el suicidio en la prisión a tener que dialogar con sus opresores, y deja como enseñanza estas últimas palabras: «La muerte es siempre mejor que la esclavitud».

AUMENTO DEL NATIVISMO EN EL SIGLO XVIII

En el noreste, en 1710 explota la lucha entre latifundistas brasileños y comerciantes portugueses, a causa de las imposiciones de la metrópoli, que restringe el comercio a mano de los portugueses.

Esa lucha, aunque sea una división en la clase dominante colonial, tendrá como consecuencia la profundización de la resistencia al poder exterior.

Al mismo tiempo, en el sur del país, en Sao Paulo (1711), llegaba a su final la guerra de los «emboabas». El motivo fundamental de la contienda se basaba en que las minas descubiertas por los brasileños no podían ser explotadas por ellos, ya que el poder real las ocuparía.

Así se planteaba la cuestión: «Las minas son de quien las descubre o las minas son siempre del rey».

Aunque derrotados los brasileños, será esa manifestación una de las semillas que posibilitará el desarrollo nativista.

En 1720 aborta en Minas Gerais un intento de sublevación contra los impuestos extorsivos, dirigida por Felipe dos Santos, descuartizado en la plaza pública para escarmiento del pueblo.

INFIDENCIA MINERA

Después de las manifestaciones de resistencia por todo el país a lo largo del siglo XVIII, bajo el impacto político de la liberación de Estados Unidos en 1776, y la influencia de los iluministas franceses, un grupo de intelectuales inicia finalmente una vasta conjura, con centro en Villa Rica, núcleo de explotación de oro en pleno auge.

Sus líderes más destacados son Claudio Manuel de Costa, Alvarenga Peixote, Tomás Gozaga, y el hombre más importante de la conjura por su penetración en el pueblo, el alférez José da Silva Xavier, también conocido como «Tiradentes». El programa de la conjura, bajo la consigna «libertad aunque tardía», defendía la independencia absoluta, la educación universal gratuita, etc., dentro de los conceptos más puros de Rousseau.

Descubierto el complot, sus integrantes, después de largo y cruel proceso, serán desterrados a Africa, y su principal responsable, «Tiradentes», ahorcado, descuartizado y su generación declarada maldita.

«Tiradentes» es considerado el protomártir de la independencia brasileña.

SIGLO XIX

Este siglo empieza para Brasil en condiciones **sui generis** ya que, con la ocupación de Portugal por Napoleón, el gobierno portugués se traslada para la colonia (1808).

Se inicia entonces un período de desarrollo económico, político y cultural en función de estar libre, temporariamente, de las imposiciones de la metrópoli.

Marca también el período de penetración y crecimiento de la influencia del imperialismo inglés.

En ese clima se desarrolla la clase media y se profundiza el deseo de las masas de modificar su miserable condición.

El latifundio brasileño, ligado al imperialismo inglés, resuelve «hacer la independencia antes que el pueblo la haga».

En este período la manifestación libertaria más importante será el alzamiento de 1817 en el noreste, donde participan numerosos curas e intelectuales apoyados en la clase media,

que revitalizan el programa de los conjurados de la «Infiendencia Minera».

Este alzamiento también será ahogado en sangre.

La liberación se dará después que José VI vuelve a Portugal en 1820 y es sustituido en el gobierno de Brasil por su hijo, como regente.

El absolutismo portugués, descontento con la situación, presionará para hacer volver la colonia a la posición que tenía en el siglo XVII y el rompimiento se hará inevitable, se separa Brasil de Portugal el 7 de setiembre de 1822, y pasa para la dirección del joven estado el emperador Pedro I.

Aunque se trató de un intento de conciliación entre las clases dominantes, será el pueblo el que saldrá a las calles en defensa de su independencia.

La lucha se prolonga por año y medio, principalmente en Bahía, donde se destaca la participación de la mujer, representada por las heroínas María Guitéria y la madre Sor Angélica, martirizada por las tropas colonialistas.

Aunque la independencia política estaba conseguida, el país se encontraba sumergido en profundas contradicciones a causa de las atrasadas relaciones de producción existentes. Veremos surgir y crecer la oposición en relación al emperador a un ritmo impresionante, hasta llevarlo a la abdicación en 1831.

Desde entonces hasta 1840 empieza el período regencial, agitado por luchas ministeriales entre líderes radicales, conservadores, republicanos, monárquicos, mientras que de lo más puro, de lo más auténtico de la nación surgirán revueltas profundamente revolucionarias, como las de los cabanos, en el noreste, Sabinada, en Bahía, dirigida por Sabino Alves, Balaida, comandada por Manuel Ferreira en el Maranhao.

Sobre esos hombres armados con poco más que la voluntad de transformar la miseria en que vivían y tener una patria realmente libre, se abate todo el poder ya secular del latifundio que además de su experiencia cuenta con la ayuda del imperialismo inglés.

En 1835 el sur se incendia con la guerra de los Farrapos, que tendrá una duración de diez años. En ella, al lado de Bento Gansalves, dirigente «farropilla», se alza la figura internacionalista de Garibaldi, el futuro unificador de su país, Italia, donde, años más tarde, derramará sangre generosa su esposa, la brasileña Anita Garibaldi.

En 1840 la reacción, buscando fortalecer el poder central, entrega la corona del imperio al joven de quince años, hijo del antiguo emperador, que ahora inicia un largo reinado, con el nombre de Pedro II.

Con el gobierno del nuevo emperador se inicia un largo período de reacción quebrado en su comienzo por la Revuelta Playera en Pernambuco. Esta será la revuelta más radical por su programa en el siglo XIX, porque ya estaba impregnada de una serie de conceptos socializantes, a causa del desarrollo y ascenso de la clase obrera europea.

Programa idealizado, llevado básicamente por un grupo de clase media, se aislará del pueblo y será presa fácil de la saña imperial.

Después de eso, con el imperio temporariamente pacificado, la reacción brasileña, sirviendo al imperialismo inglés, empieza a interferir poco a poco en los asuntos internos de Argentina y Uruguay, y termina por intervenir en Paraguay, en 1864, llevando a cabo una guerra genocida.

En ese período, a partir de 1850, Inglaterra prohíbe el tráfico negrero por lo siguiente: 1) el imperialismo inglés empezaría ahora la ocupación efectiva de Africa; 2) el proceso de industrialización empieza en los países dependientes y la mano de obra esclava será superada por la asalariada lo cual libera grandes cantidades de capital que serán aplicadas en desarrollar una pequeña industria metalúrgica y textil, además de ser el resorte básico para impulsar la siembra de café, producto que irá a determinar la política económica por casi un siglo.

A partir de ese cultivo que exige mano de obra más calificada, se inicia la emigración europea masiva, principalmente de italianos, españoles y polacos.

Estos factores traerán como consecuencia el debilitamiento del latifundio esclavista, un salto de calidad en la mano de

obra y el ascenso del movimiento progresista influido por el **positivismo** y basado en la clase media, que tendrá como objetivos fundamentales la abolición de la esclavitud y la instauración de la república.

Después de una larga lucha entre bastidores y de choques por todo el país, se consigue limpiar la mancha afrentosa de la esclavitud en 1888.

A partir de ahí el imperio está condenado, atacado por todas las fuerzas más jóvenes y abandonado por su principal base de sostén: el latifundio esclavista. El imperio viene abajo.

En las luchas por la abolición y la república van a destacarse los negros Luis da Gama, José de Patrocínio y André Rebouças, autor del primer proyecto de reforma agraria en Brasil; se destacan también Raúl Pompeia (divulgador del Manifiesto Comunista), el poeta bahiano Castro Alves y otros.

La república se inicia con la presencia de la conciliación representada por el primer presidente, mariscal Deodoro, pero la radicalización del proceso lo derroca y el poder pasa a manos de otro militar, Floriano Peixoto, que de 1891 a 1894 llevará una política de saneamiento social y económico en el plan interno y en el externo desarrollará dura lucha contra el imperialismo inglés.

Se habla de una curiosa anécdota: al preguntársele a Floriano cómo recibiría la escuadra inglesa que pretendía fondear en la Bahía de Guanabara como medida de presión, respondió: «¡A bala!»

Pero como el proceso de la lucha estaba reducido únicamente a los sectores de la clase media y alejado de las grandes masas, a causa de las concepciones positivistas de los principales líderes, la reacción oligárquica tendrá condiciones de reasumir el poder a partir de 1894.

El nuevo período de reacción que se inicia va a caracterizarse por una acentuada sumisión al imperio inglés y por una política interna consecuente con esa sumisión y que será anunciada como «Brasil, país esencialmente agrícola».

Sería lo que chistosamente se llamó el régimen de «café con leche».

Los primeros años de esa república estarían agitados por una serie de acontecimientos importantes.

1. La guerra civil federalista en el sur del país, que tiene con el desarrollo de los hechos una gran radicalización del soldado contra los oficiales en el ejército.
2. La gran guerra campesina de Canudos, magistralmente descrita por el escritor social Euclides de Cunha en su libro **Os sertoes**. Esa guerra, llevada por fanatismo religioso y causada por la miseria, costará al gobierno la destrucción de cuatro de sus expediciones y la muerte de algunos de sus mejores oficiales.

Solamente se destruirá el último reducto rebelde por una enorme concentración de tropas y armas.

Como dice Euclides, en Canudos nadie se rindió; los prisioneros de ese ejército fueron un viejo, un niño y dos hombres agotados.

3. El tercer acontecimiento se da en 1910, cuando el marino Cándido se alza contra los oficiales y toda la escuadra le sigue, y solamente después de muchas concesiones y trabajo el gobierno consigue la pacificación.

La política de «Brasil siempre agrícola» empieza a romperse con la deflagración de la primera guerra mundial.

La bandera de la industrialización, el voto universal, las leyes obreras, la moralidad administrativa, empiezan a ser alzadas por el movimiento **Tenientista** a partir de 1922, después del frustrado intento de lucha armada originado en el Forte Copacabana.

En 1924, Isidoro Díaz López y Miguel Costa se alzan en Sao Paulo y ante la imposibilidad de mantenerse en la ciudad se dirigen al interior del país, donde se unen a las tropas de Luis Carlos Prestes. Nace de ahí la Columna Invicta, que de 1924 a 1927 recorre el país en todas direcciones, camina más de 23 000 kilómetros y libra más de 600 combates.

Pero la ausencia de una perspectiva política hará que el movimiento se agote y que la columna se interne en Bolivia. Ese período marca también la presencia obrera, que vivía en las condiciones imperantes en Europa en el siglo XIX.

La primera huelga explota en los muelles de Santos en 1905; después, durante años, habrá huelgas y enfrentamientos que culminarán con la huelga general de 1917, en Sao Paulo, donde los obreros ocupan la ciudad por tres días.

La dirección del movimiento será anárquico-sindicalista y sus principales líderes Arístides Lobo, Everaldo Díaz y Edgar Lorouth.

Después del internamiento de la columna en Bolivia, líderes de la pequeña burguesía crean la Alianza Liberal, llevan la bandera del Tenientismo y desarrollan una campaña que conquista a las masas.

Ese proceso va a terminar en la revolución armada de 1930, que dirige el gaucho Getulio Vargas, apoyado por el prestigio tenientista.

El período corresponde también a un creciente cambio de la influencia del imperialismo inglés por el norteamericano.

Aunque es verdad que el movimiento tenía profundas raíces populares y que la oligarquía paulista fue aplastada, también es verdad que el movimiento trae como consecuencia el dominio de la oligarquía minera y gaucha.

En octubre de 1930, Getulio es designado presidente y a partir de entonces el programa tenientista será olvidado, lo que desilusionará a las masas.

Surge también en ese momento el movimiento fascista (integralismo).

En 1933, cuando el descontento es general, se crea la ALIANZA NACIONAL LIBERTADORA, que tiene como fuerza principal el PCB y presenta un programa esencialmente progresista: reforma agraria, jornada de ocho horas, sindicalismo, jubilación, voto universal, educación gratuita, etc.

El movimiento tiene rápido desarrollo y aceptación en las masas; el integralismo será aplastado políticamente, lo mismo que por las armas.

Getulio, político habilidoso, empieza a hacer concesiones; crea una de las legislaciones más avanzadas del mundo capitalista.

Con eso se vacía la ANL, que pierde fuerza, incurre en un error de izquierda y decreta la insurrección en 1935.

Se lucha en Río, Bahía y el noreste, donde por algunos días se logra organizar una República Roja.

La represión será salvaje: prisiones, torturas, asesinatos y deportaciones en masa. Prestes, líder de la insurrección, es arrestado.

Vargas, ahora dueño absoluto del poder, decreta el Estado Nuevo, en 1937 con características fascistas.

Con la entrada de Brasil en la guerra contra el Eje en 1942 y las victorias del Ejército Rojo, la situación va liberalizándose.

Después de finalizar la guerra, Getulio es derrocado por una coalición reaccionaria que teme perder el control del poder; en todo el país se crea una situación revolucionaria con grandes manifestaciones obreras.

Es entonces que el PCB, con su líder Prestes, que cuenta con enorme prestigio en el pueblo, lanza la consigna de «Paz y tranquilidad» en los comicios de San Janeiro.

Tal consigna va a traer paulatinamente la desmovilización popular que posibilitará que Dutra, presidente de turno, pueda ilegalizar el PCB y anule los mandatos de todos sus numerosos concejales, diputados y senadores.

Otra vez desilusionadas, las masas vuelven sus miradas al populismo obrero, representado por Vargas, quien consigue reelegirse en 1950.

A partir de 1950, durante los gobiernos de Getulio Vargas (50-54), Juscelino Kubitschek (55-60), Janio Quadros (61), Joao Goulart (61-64), el país entra en una fase de gran desarrollo económico.

Surgen las empresas estatales: Petrobrás y Petroquímica, Volta Redonda (acería) y las empresas mixtas (capital estatal y capital extranjero), tales como las dos grandes acerías de Usiminas y Cosipa, además de la industria de autos,

ómnibus, camiones, tractores, industrias de alimentación, vestuario, equipos electrodomésticos, etc.

En todos esos sectores se marca la presencia: primero, del capital norteamericano; segundo, japonés; tercero, alemán occidental; cuarto, francés, italiano, sueco y otros.

Esa penetración se hace por vía directa, préstamos de gobierno a gobierno e indirecta, con inversiones en general de monopolios extranjeros en asociación con la gran burguesía brasileña.

Con el desarrollo deformado en función de la creciente desnacionalización de la economía en un proceso expoliativo de exportación de lucros, por parte de los monopolios, la nación pasa por un violento proceso inflacionario y de constante aumento de impuestos federales, estatales y municipales, lo que da origen a constantes crisis políticas (suicidio de Vargas; varias tentativas de golpes contra Kubitschek; renuncia de Janio tras siete meses de gobierno; deposición de Goulart).

Al mismo tiempo, hay un gran desarrollo de las luchas obreras. Tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, se le va incorporando el movimiento campesino y obtiene el apoyo del movimiento estudiantil.

La Unión Nacional de Estudiantes, órgano máximo de los estudiantes brasileños, crece y se torna poderoso instrumento político de tendencia revolucionaria.

Sectores de las fuerzas armadas —cabos, sargentos y oficiales— van gradualmente tomando posiciones de rebelión contra el imperialismo y las vacilaciones del gobierno.

Ese movimiento tiene también fuerte apoyo en los gobiernos estatales más importantes: Brizola y Arrais (Río Grande do Sul y Pernambuco, la provincia más importante del nordeste), elegidos por esas fuerzas.

AUGE DE ESAS LUCHAS

Primero (1960). Elección en el Club Militar. El general Stillac Leal, públicamente conocido como nacionalista de izquierda, candidato a la presidencia, pierde por mínimo margen de votos contra Canrobert Pereira da Costa, candidato de los imperialistas.

Segundo (1962). Huelga de 200 000 campesinos en la región cañera de Palmares, en el nordeste.

Tercero (1963). Huelga general en la Bajada Santista (litoral sur de la provincia de Sao Paulo, que tiene como centro más importante la ciudad de Santos (300 000 habitantes y el más grande puerto del país). Ahí entran en huelga 30 000 portuarios, 4 000 trabajadores de la refinería de petróleo —11 000 de la acería Cosipa, ferrocarriles de Santos— Jundiai y Sorocabana, campesinos asalariados del cultivo de plátano, que tiene la más grande concentración en Itanhaem (a 70 km de Santos) y como consecuencia entran en huelga todas las otras categorías profesionales.

Fue tan importante el vigor de esa lucha que durante tres días hubo una dualidad de poderes; ningún auto o camión entraba en Santos por el camino (vía) Anchieta (única carretera de comunicación con el interior del país) si no tenía autorización del comité de huelga.

1963. Huelga de marinos en Guanabara.

1963. Huelga de 700 000 obreros en Sao Paulo, con diversos choques con la represión.

Esos acontecimientos fueron resultado de todo un largo proceso de luchas —además de la posición reformista de la dirección del Partido Comunista Brasileño—, huelgas y desfiles de obreros y estudiantes, ocupación de tierras de los campesinos del nordeste, provincia de Río, Goiás, Sao Paulo, Río Grande do Sul y Paraná.

En esa situación, la burguesía derechista, asociada al imperialismo, puso abiertamente en el orden del día la necesidad del golpe para salvar la «civilización cristiana y occidental» y lo desencadenó en la madrugada del 1 de abril de 1964, a través de sus cuatro ejércitos: el primero, de Guanabara; el segundo, de Sao Paulo; el tercero, de Río Grande do Sul, y el cuarto, del Nordeste-Recife.

El golpe de abril de 1964 y la formación de la izquierda revolucionaria



Hay una constante en prácticamente todos los análisis, autocríticas, balances y trabajos del género, hechos por el conjunto de la izquierda brasileña en los últimos años, que es la caracterización del golpe de abril de 1964 como un hecho demarcatorio en el proceso de la revolución en Brasil. No siendo este el último golpe promovido por la burguesía y mucho menos la primera vez que la izquierda hizo la correspondiente autocrítica, cabe apuntar los factores que determinan la especificidad y la importancia de tal hecho. Como el objetivo de este trabajo no es agotar el asunto se buscará los trazos más generales del proceso que desemboca en la formación de la izquierda revolucionaria en Brasil.

A pesar del hecho de que el inicio del proceso de la industrialización brasileña viene de larga fecha, es un lugar común que el año de 1930, más particularmente la llamada «Revolución del 30», representa el inicio del proceso de diversificación de la economía brasileña, y promueve el rompimiento con lo que era, hasta entonces, una economía semicolonial, monoexportadora y eminentemente agrícola. A partir del siglo XIX y hasta entonces, Brasil había basado su economía principalmente en la producción y exportación del café, cuya demanda mundial había crecido de modo acentuado a partir de la mitad del siglo. Eso provocó una gran expansión de las plantaciones, principalmente en Sao Paulo. Ese proceso fue seguido de una creciente penetración del capital extranjero. La construcción de ferrocarriles sobre todo en Sao Paulo, y las mejoras efectuadas en el puerto de Santos fueron financiadas por el capital inglés. La penetración se incrementa y se vuelve de verdad escandalosa cuan-

do, producto de las variaciones del precio externo y posteriormente de las primeras crisis de superproducción, los financiamientos llegados del exterior se apoderan inicialmente del comercio de exportación y poco a poco de parte del financiamiento interno y también de la producción. Las compras de tierras cafetaleras por bancos extranjeros, principalmente el banco de Londres, son considerables. Por otro lado, las primeras crisis de superproducción ya encontraron en aquella época (inicio del siglo) una respuesta del gobierno brasileño sobre una política de respaldo del precio externo del café y de compra y almacenamiento del excedente. Como Brasil tenía hasta entonces el monopolio de la producción mundial, esa medida no presentaba mayores consecuencias a corto plazo y por otro lado significaba una protección a los productores nacionales y fundamentalmente a los comerciantes extranjeros

La primera guerra mundial viene a contribuir para que en las primeras décadas del siglo se creen ya un determinado número de pequeñas industrias principalmente textiles y de confección y productos comestibles. Para que se tenga una idea de la importancia de lo que acabamos de decir, basta observar que de los nuevos establecimientos industriales surgidos entre 1907-1920, 60% fueron creados durante el período de guerra. Estados Unidos —el país que mayores beneficios sacó del conflicto mundial— se fortalece también exteriormente. Poco a poco los capitales de ese país van a competir con los capitales ingleses en el campo de la economía brasileña hasta su posterior victoria.

Es importante entender que la aceleración del proceso de industrialización a partir del 30 es antes que todo la salida que el capitalismo brasileño encontró dentro de la crisis mundial porque pasaba dicho sistema. El «crac» del 29 agudiza el reflujó de los mercados mundiales, situación que perduraría por toda la década del 30, y entra en el período de la segunda guerra mundial. En esas condiciones, la economía brasileña se ve detenida: por un lado la imposibilidad de la colocación en el mercado internacional de su producción agraria, particularmente el café, que representaba en aquel momento su fuente fundamental de divisas; por otro lado, la necesidad de llenar la demanda de bienes manufacturados sin esas divisas y sin una industria nacional que atendiera a las necesidades.

Imposibilitada de actuar en el sentido de transformar la situación de los mercados internacionales, y además dependiendo básicamente de las ventas de un producto (café), que no siendo de primera

22 necesidad, tiene menos posibilidad todavía en el mercado en receso, nuestra economía sólo tenía una alternativa: acelerar la sustitución de importaciones de bienes manufacturados, impulsando la creación de una industria que viniera a suplir la demanda interna.

Esas necesidades económicas crean las condiciones políticas para el surgimiento del movimiento revolucionario de 1930, que en representación de la nueva clase industrial, se instala en el poder. Eso no significa eliminar la oligarquía de la vida política nacional, pero sí la quiebra de su monopolio. De cierto modo las dos fuerzas coexisten. En el año 32 la oligarquía intenta retomar la hegemonía y es derrotada, promoviendo el fortalecimiento del ala más radical de la pequeña burguesía, que unida al proletariado juega un papel de importancia en esos sucesos. Se comienza a insistir en la profundización de la revolución y aparece entonces la palabra de orden: la reforma agraria.

El gobierno de Vargas que había usado esas dos fuerzas para rechazar la embestida de la oligarquía, no puede sin embargo permitir esas profundizaciones, pues en verdad en un primer momento la industria naciente se nutre de las «formas atrasadas» de la producción agraria, como veremos más adelante.

Cabe a Vargas, por tanto, de un lado domesticar la oligarquía y de otro *neutralizar* o *eliminar* los componentes de la izquierda. Y cumple perfectamente su misión aplastando en un verdadero baño de sangre el levantamiento izquierdista de 1935 y sacramentando la alianza con la oligarquía y sectores derechistas de la pequeña burguesía con la implantación en 1937 de un régimen dictatorial.

El «estado nuevo» de Vargas representa la explicitación del compromiso político entre las nuevas y viejas clases dominantes dentro de las perspectivas del proceso de industrialización. Aproximadamente, el mecanismo interno que alimenta ese proceso es el siguiente:

1. El desplazamiento de capitales de la agricultura para la industria a través del sistema bancario colocaba a la disposición de la burguesía el excedente económico necesario para la implantación de las primeras unidades de producción.
2. Para que eso fuera posible se hacía necesario, sin embargo, mantener el índice de renta de la oligarquía; eso se conseguía con el estado que compraba, quemaba o almacenaba los productos sin mercado. Por otro lado, se mantenía el precio externo del café al mismo tiempo que se desvalorizaba internamente la moneda.

De ese modo se mantiene el nivel de rentas del exportador y se socializan las pérdidas. 23

3. El mantenimiento de una producción agraria con «formas atrasadas» llevaba a la no absorción de gran parte de la mano de obra del campo, que provocaba una migración bastante grande de campesinos para las ciudades. Parte de esa mano de obra iría a engrosar las filas del proletariado industrial y parte iría a constituir el ejército de reserva, permitiendo a la burguesía un control acentuado sobre los salarios. Es importante observar que el mantenimiento de los salarios a bajo nivel representaba una necesidad vital para la burguesía naciente, pues, siendo un factor que incide directamente en los costos de producción, colaboraba tremendamente para incrementar la acumulación de capital exigida por el proceso de industrialización, principalmente en su inicio.

El gobierno de Vargas se caracteriza no sólo por la comprensión y encaminamiento de las medidas que deberían solucionar la difícil situación de la economía nacional, sino también por una visible capacidad de maniobra en el plano político. Utiliza el proletariado y las demás clases explotadas como forma de presión contra las aspiraciones retrógradas de la oligarquía. Formula una legislación social de hecho avanzada para el momento, fortalece los sindicatos y apoya las reivindicaciones populares. Asimismo, crea un fuerte aparato policial y oprime el movimiento de masas cuando éste amenaza romper el equilibrio del sistema. De cualquier modo, dentro del panorama general del crecimiento del movimiento de reivindicaciones populares el PCB actúa y también crece, llegando en verdad a tener un papel preponderante. En 1933, cuando el descontento es general, se crea la Alianza Nacional Liberadora, que teniendo como fuerza principal el PCB, presenta un programa progresista: reforma agraria, jornada de ocho horas de trabajo, vacaciones obligatorias, voto universal, educación gratuita, desarrollo industrial independiente, etc. El movimiento tiene rápido desarrollo y aceptación de las masas. El «integralismo», versión nacional del nazifascismo, es derrotado políticamente y hasta en choques violentos de manifestaciones de calle. Getulio, político habilidoso, comienza a hacer concesiones, y crea legislaciones laborales de las más avanzadas del mundo capitalista, lo que contribuye al vaciamiento de la ANL.

La fragilidad ideológica de la vanguardia del PCB lleva a perder de vista el propio carácter de clase de la revolución que se pretende hacer. No comprende que toda acción de las vanguardias sería con-

24 secuencia no sólo del respaldo político de la masa, sino también de la estrecha vinculación con ésta. En último análisis, si la acción de la vanguardia correspondiera de algún modo a una acción coordinada conciente de la masa. El levantamiento militar comunista de 1935 fue un intento de «cuartelazo de izquierda», que sorprendió a muchas de las bases del propio PCB. Con el apoyo político de una gran parte de la población, el partido resuelve sublevar un determinado número de cuarteles, haciendo la revolución por el (en lugar del) pueblo, transformado en espectador. El resultado fue naturalmente desastroso. Se lucha en Río de Janeiro, Bahía y regiones del nordeste, donde por algunos días se consigue organizar la República Roja en algunas ciudades. La represión será salvaje: prisiones, torturas, asesinatos y deportaciones en masa. Prestes, líder de la insurrección, es encarcelado.

Empieza ahí el interminable vía crucis por el cual pasaría el PCB, acumulando autocríticas, dando virajes, a la derecha o la izquierda, víctima de la inmadurez ideológica de su vanguardia.

Virtualmente destruido (quedaron unos pocos miembros del CC), el partido se va recomponiendo, principalmente a través de la campaña conocida como «Socorro Rojo», que tenía como objetivo la solidaridad material y política con los presos de la insurrección. En 1937 se encuentra ya reestructurado y participa con relativa fuerza de la Liga de Defensa Nacional. Ese movimiento se vuelve legal y su plataforma: campaña del petróleo, lucha por la siderurgia nacional, carreteras, energía eléctrica, no es absolutamente incompatible con el «estado nuevo». La lucha por la participación en la guerra tiene gran repercusión y los comunistas, cuya contribución fue importantísima en ese proceso, ganan fuerza política. Cuadros del PCB que lucharon en la guerra civil española vuelven clandestinos al país y se integran a ese trabajo. En 1942 Getulio es llevado a organizar la FEB (Fuerza Expedicionaria Brasileña), enviada a luchar contra los nazis en Italia. Con la entrada del Brasil en la guerra y las victorias del ejército rojo, la situación interna se va liberalizando. A esa altura los comunistas dominan los principales sindicatos del país: portuarios, metalúrgicos, textiles, bancarios de Sao Paulo, construcción civil, etc. Tienen representantes en prácticamente todas las Juntas de Conciliación y Juicio. También en 1943-44-45 se desarrollan mítines, desfiles de protesta, boletas de fondos para los soldados expedicionarios, campaña de la goma, ayuda a las familias de los expedicionarios, etc. Las palabras de orden

son: por una constituyente y por la amnistía a todos los presos políticos. 25

El final de la guerra va a encontrar al país movilizado y gran parte de la industria nacional se encuentra en huelga. Viene la amnistía a los presos políticos, la legalización del PCB y se señalan las elecciones.

Sin embargo, el partido reserva una sorpresa a las masas: un nuevo viraje, esta vez para la derecha. Prestes, pocos días después de liberado y contando todavía con enorme prestigio popular, lanza, en el mitín de Sao Januario, la consigna «Paz y tranquilidad». Se trata de «apretar el cinturón» para que la burguesía acumule fuerzas y pueda enfrentar al imperialismo. Campeaban las más diversas especulaciones: la fuerza atómica de Estados Unidos y el peligro de una tercera guerra mundial en el momento en que la URSS está «desgastada» por el reciente conflicto. O también que el imperialismo estaría quebrado económicamente y sin condiciones de recuperación. Poco después, sin embargo, el Plan Marshall recupera a Italia, Alemania y Japón.

Los comunistas participan en las elecciones y eligen una gran cantidad de alcaldes, diputados, concejales y senadores. Prestes es el senador que obtiene más votos en el país.

Pero, por otro lado, el lanzamiento de la mencionada consigna, paulatinamente trae la desmovilización popular, al mismo tiempo que la doctrina Truman estimula, como en otros países, la reacción interna contra el comunismo. Se crean las condiciones para que en el 47 y 48 el gobierno de Dutra ilegalice el PCB y posteriormente les quite los mandatos a los diputados electos por éste.

Otra vez desilusionadas, las masas vuelven sus ojos para el «populismo» obrero, y Vargas, su más expresivo representante, consigue reelegirse en 1950.

Pese a algunos contratiempos políticos queda más o menos claro la interacción entre la oligarquía latifundista y la naciente burguesía al inicio de la década del 30, fase donde se acentúa realmente el proceso brasileño de industrialización. Sin embargo, si la estructura de la producción agrícola con sus formas atrasadas fue hecha por los primeros capitales, «reguladora» del mercado de trabajo, etc., el desarrollo posterior de la economía brasileña va independizando el sector industrial y agudizando en realidad las contradicciones de este sector con el primero.

26 El crecimiento de la industria trae consigo el crecimiento de sus necesidades y del proletariado por ella engendrado. De un lado, eso significa alimentarla de modo constante y creciente con equipos técnicos, bienes de producción intermediaria, etc., y proporcionar el desarrollo de una industria de base y sectores infraestructurales (transporte, energía eléctrica, etc.). En un panorama de crisis general de la economía de exportación, el sector agrícola ya no ofrece el monto de divisas necesario para la importación de dichos equipos, materias primas, combustibles, etc. Además de eso, la falta de mercado para sus productos obliga al gobierno a absorberlos, desviando recursos cuyo destino sería la industria. En nueve años (1951-1960) las exportaciones brasileñas disminuyeron aproximadamente en 40%. Entre 1948 y 1962, Brasil perdió en las exportaciones 1 500 millones de dólares de los cuales 73,40% representan las pérdidas del café.

Por otro lado, del carácter atrasado de las formas de producción agrícola resulta su incapacidad para abastecer el mercado urbano del país, en franca expansión. Eso repercute en el nivel de vida del proletariado. La presión sindical se hace sentir en el sentido de la mejora de los niveles de salario, lo que a su vez incide con gran peso en el costo de la producción. Los problemas sociales urbanos se agravan aún más en la misma medida en que el avance tecnológico pide una mano de obra calificada, que escasea, mientras la migración campesina creciente ofrece una mano de obra de bajo nivel.

De un lado, por tanto, el sindicato de trabajadores calificados encuentra condiciones objetivas favorables de presión salarial mientras el ejército de reserva, por ser no-calificado técnicamente, no representa para la burguesía una posibilidad de neutralización de esa presión en el mercado de trabajo.

Esa misma estructura agraria propicia también el agravamiento de los conflictos sociales en el campo: la lucha por la posesión de la tierra y posteriormente el movimiento de las Ligas Campesinas. De modo general, se puede decir que aproximadamente en los años 50, el capitalismo industrial brasileño ya encontraba, en la estructura de la producción agraria, un serio obstáculo a su desarrollo.

Además, el período de 1930-1950 presenta al sistema capitalista mundial en crisis. Eso, de cierto modo, impulsó el desarrollo de la industrialización brasileña, en la misma medida que:

1.° Imposibilitó la importación de bienes manufacturados y creó la necesidad de la producción de esos bienes.

2. Posibilitó la compra de equipo para la implantación de las industrias, a precios relativamente bajos.

3. Alivió la presión de los capitales extranjeros en reflujo a partir del 30.

Sin embargo, los años 50 representan la reconquista de la iniciativa por parte del imperialismo. Las inversiones vuelven a un ritmo creciente y se concentran fundamentalmente en la industria manufacturera y de base.

En el plano nacional la situación presenta al sistema agrario exportador en crisis acelerada y a la industria nacional sin condiciones de promover, de manera autónoma, el desarrollo de la industria de base y de los sectores infraestructurales, condición **sine qua non** para proseguir su propio desarrollo. La táctica del imperialismo consiste, entonces, en no permitir a la burguesía brasileña el acceso a los capitales que proporcionarían la posibilidad de una solución autónoma de sus problemas. Para eso crea barreras, no sólo a través de su actuación interna sino maniobrando a nivel de organismos financieros internacionales, en los planes de ayuda económica, etc.

En esa situación, o sea, con la economía nacional presionada entre una estructura agraria parasitaria y los capitales extranjeros, Vargas vuelve al poder en 1950, y gana las elecciones como candidato de la oposición. Hereda, incluso, los problemas del gobierno de Dutra, entreguista, inoperante y corrompido.

En los primeros años de gobierno, Vargas se lanza a una política antimperialista. Teniendo en sus manos un programa nacionalista y de desarrollo, intenta a través del estado resolver el problema de los puntos de estancamiento de la economía nacional. Crea el monopolio estatal de la extracción del petróleo e intenta llevar en el mismo sentido la resolución de los problemas de energía eléctrica.

Elabora un plan nacional de carreteras y reglamenta, aunque tímidamente, la remesa de lucros para el exterior. Se prepara también un programa de reforma agraria, que de verdad ni ha llegado a ser presentado. Buscando las condiciones de apoyo popular, retoma la política de movilización de las masas y busca sostenerse en los sindicatos y otros organismos de base. Atiende las reivindicaciones de los trabajadores, aumentando en 100% los salarios que habían sido congelados en 1945. En el plano externo, la aproximación con la Argentina de Perón es uno de los síntomas de la búsqueda de una política «independiente».

28 El PCB, por su lado, como consecuencia del golpe sufrido en 47-48 (privación de los mandatos, etc.), había pasado un período en la izquierda. La palabra de orden del comité central, después del fracaso electorero y político de «Paz y tranquilidad», fue de formación de comités democráticos de liberación nacional. Mítines relámpagos en puertas de fábricas, entierros simbólicos de yanquis por las calles, quema de banderas norteamericanas. Se crean los sindicatos paralelos y la CGT clandestina. Por primera vez surge una organización independiente del proletariado.

Dentro de ese proceso de radicalización surge el Manifiesto de Agosto de 1950, cuando el partido se define por una línea de lucha armada, proponiendo la formación del ejército popular de liberación nacional. Ante todo, eso era producto de las presiones de las bases, descontentas de los resultados de la línea electorera de «Paz y tranquilidad», y por otro lado de la euforia resultante de la victoria del ejército rojo chino. Esa posición, meramente teórica, no implicó una estrategia y una consecuente planificación nacional de tareas. Los levantamientos de Fernandópolis, Tupán, etc., además de no obedecer a un plan global, fueron aislados y la derrota era inevitable. Del mismo modo que en 1935, un gran número de comunistas murieron heroica e inútilmente, víctimas del vanguardismo del propio partido.

Sin embargo, cuando la embestida antimperialista de Vargas, en la declaración de marzo de 1952, el partido ya había proporcionado a las masas brasileñas el espectáculo de una nueva autocrítica, que puede ser resumida en los puntos siguientes:

1. Reconoce que ha tenido una desviación de izquierda.
2. La revolución está en su fase democrático-burguesa.
3. La hegemonía pertenece a la burguesía debido al mismo carácter de la fase de la revolución.
4. A causa de ese análisis han sido abandonadas las actividades anteriores, cerrados los sindicatos paralelos y se pasó a trabajar en los legales.

Aunque Getulio tuviera posiciones antimperialistas y el partido también, reina un clima de desconfianza y el último no sólo no apoya al primero sino que lo hostiliza.

En el discurso de Curitiba, en 1952, Vargas fue vehemente, denunciando la remesa de lucros, la subfacturación y la exorbitancia de los lucros de las empresas norteamericanas. Ese discurso levanta al-

gunas discusiones dentro del partido que no llegan, sin embargo, a un planteamiento más profundo de la relación con el getulismo.

El imperialismo y la derecha presionan cada vez más a través de los mecanismos de inversiones, maniobrando a nivel de los mercados mundiales, principalmente del café. La crisis económica se agudiza y Vargas se ve obligado a ceder; dimite Goulart, entonces ministro del Trabajo, y se promueve la desmovilización popular. Acorralado y hostilizado por el imperialismo y no apoyado por el partido, Getulio se suicida en 1954 y deja una carta testamento marcadamente antimperialista.

Rápidamente el PCB se autocritica, adopta la carta de Getulio y participa también en las manifestaciones de pesar.

El gobierno interino de Café Filho representa la victoria del imperialismo, que a partir de la famosa «instrucción 113» encuentra las puertas abiertas. El volumen de inversiones extranjeras crece de modo acentuado, lo que promueve la aceleración del proceso de la industrialización, marcadamente en el período del gobierno de Juscelino Kubischek (1956-60). El PCB apoyó su candidatura, y se mantuvo en ese período en lo que llamó una «posición crítica positiva»: aplaudir las buenas medidas (desarrollo industrial) y combatir las malas (penetración de capital extranjero). Sin comentarios.

El plan de metas de Juscelino permitió que, en cinco años, las inversiones extranjeras alcanzaran aproximadamente dos mil trescientos millones de dólares (2 300), que representaban 82% del total de inversiones. La «instrucción 113» y la reforma cambiaria del gobierno de Juscelino, suministraban todas las condiciones de protección al capital extranjero: dólar más barato para importación de maquinarias, remesa de lucros, etc.

Juscelino tuvo algunos contratiempos con el imperialismo, principalmente al final de la década, cuando las inversiones presentan una tendencia a declinar, la deuda externa asume proporciones enormes y el movimiento de reivindicaciones populares se encuentra nuevamente en ascenso.

Janio Quadros asume la presidencia en 1961 y el imperialismo se encargaría de provocar su renuncia siete meses después.

Al mismo tiempo que levanta la necesidad de las reformas de base, principalmente en el campo, desarrolla una política de contención salarial, intentando crear estímulos para las inversiones.

Pero lo fundamental de las contradicciones de su gobierno con el imperialismo norteamericano se encuentra en su política exterior

30 independiente, ensayada al lado de la Argentina de Frondizi. Lucha por un lugar en los mercados del tercer mundo para la agricultura e industrias nacionales, al mismo tiempo que intenta una diversificación de mercados abastecedores. En ese sentido, establece incluso conversaciones con países socialistas, principalmente la URSS. Envía también una misión comercial a China, dirigida por el vicepresidente Goulart. Condena vehementemente el intento de invasión a Cuba y luego, después de la Conferencia de Punta del Este, condecora a Guevara. Es derrotado y, alegando la imposibilidad de luchar contra el poderío de lo que llamó «fuerzas ocultas», renuncia y deja un vacío en el poder político nacional. En verdad, es muy probable que hubiera pretendido dar un golpe al renunciar, para intentar volver después dirigiendo un gobierno fuerte. Eso no se realizó principalmente porque Janio no creó los vínculos políticos y orgánicos necesarios, tanto con las masas como con los sectores militares, de donde podría dimanar el respaldo necesario para cumplir sus objetivos. La política exterior independiente, la aproximación del bloque socialista, eran demasiado peligrosas para el imperialismo y sus representantes en el país. Asimismo, no era suficiente para hacer que el pueblo se olvidara de sus dificultades económicas, producidas por una política de contención salarial.

Está creado un clima de gran inseguridad en todo el territorio nacional, pues Goulart, vicepresidente, que teóricamente debería asumir, se encuentra fuera del país y la derecha amenaza con un golpe militar.

Se inicia entonces una intensa campaña popular por la posesión de Jango, «La campaña de la legalidad», iniciada por el gobernador de Río Grande del Sur, Leonel Brizola, repercute en la población, en capas nacionalistas del ejército y sectores «progresistas» de los partidos oficiales, principalmente el PTB. El mariscal Lott juega un papel importante por su prestigio. El PCB participa de la movilización en todos los niveles y su actuación es vital en ese momento. Finalmente, la solución conciliatoria: dan posesión a Goulart, pero ahora bajo la reforma de un régimen parlamentarista, donde los poderes del presidente son limitadísimos. Las mismas fuerzas que participaron en la movilización para la toma de posesión, inician ahora la lucha por la restitución del presidencialismo, condición necesaria para que, armado de los instrumentos reales de poder, Goulart pudiera poner en práctica su política. Después de un año de preparación, a través de plebiscito popular y por inmensa mayo-

ría, Goulart asume las funciones de presidente de la república, restituyendo el régimen presidencialista en Brasil.

Goulart retoma la línea política de Getulio: reformas de base, resolución de los problemas infraestructurales a través de la creación de monopolios estatales, intento de aproximación con Argentina, Chile y México dentro de una política semindependiente, etc. Las masas son llamadas de nuevo a dar su respaldo político al gobierno. Se fortalecen los organismos de representación de las bases dentro de una línea de presión popular sobre el congreso. Esta vez el PCB no sólo apoya al gobierno sino se integra a todos los niveles de trabajo. Es la autocrítica con relación al getulismo.

El país pasa por una época de grandes agitaciones y grandes ilusiones. Los obreros, campesinos, estudiantes y demás sectores de la clase media se organizan y se manifiestan. Discursos radicales del gobierno anuncian grandes transformaciones en las estructuras del sistema. En el área militar, donde se había sensibilizado un respetable sector durante la campaña de la legalidad, se desarrollan ahora las luchas por las reivindicaciones específicas de los estratos interiores: derecho al voto, elegibilidad, derecho de los marinos a casarse, etc. La campaña por mejoras salariales acentúa las contradicciones entre soldados y oficiales.

Además, la introducción de la tecnología en la agricultura, liberando una mano de obra sin perspectiva de absorción en otros sectores, venía ya al final de la década del 50, a agravar las tensiones sociales en el campo. En 1958, Francisco Juliao había creado la primera Liga Campesina de Galilea, estado de Pernambuco. El movimiento se extiende progresivamente en casi todo el territorio nacional, afirmándose principalmente en el nordeste y en el estado de Minas Gerais. Lo que había sido inicialmente un panorama de esporádicas y dispersas luchas por la posesión de la tierra, se transformaba ahora en un fuerte movimiento de masas en torno a la reforma agraria. En 1962 miles de campesinos entran en huelga en la región cañera de Palmares, nordeste del país. Para que se tenga una idea del nivel de organización y de la importancia económica y política que las movilizaciones populares representaban, podemos tomar como ejemplo la huelga general en la bajada santista. Esa región está en el litoral sur del estado de Sao Paulo y tiene como centro más importante la ciudad de Santos (300 000 habitantes y el mayor puerto del país). Allí entran en huelga 30 000 portuarios, 4 000 trabajadores de la refinería de petróleo, 11 000 de la siderúr-

30 independiente, ensayada al lado de la Argentina de Frondizi. Lucha por un lugar en los mercados del tercer mundo para la agricultura e industrias nacionales, al mismo tiempo que intenta una diversificación de mercados abastecedores. En ese sentido, establece incluso conversaciones con países socialistas, principalmente la URSS. Envía también una misión comercial a China, dirigida por el vicepresidente Goulart. Condena vehementemente el intento de invasión a Cuba y luego, después de la Conferencia de Punta del Este, condecora a Guevara. Es derrotado y, alegando la imposibilidad de luchar contra el poderío de lo que llamó «fuerzas ocultas», renuncia y deja un vacío en el poder político nacional. En verdad, es muy probable que hubiera pretendido dar un golpe al renunciar, para intentar volver después dirigiendo un gobierno fuerte. Eso no se realizó principalmente porque Janio no creó los vínculos políticos y orgánicos necesarios, tanto con las masas como con los sectores militares, de donde podría dimanar el respaldo necesario para cumplir sus objetivos. La política exterior independiente, la aproximación del bloque socialista, eran demasiado peligrosas para el imperialismo y sus representantes en el país. Asimismo, no era suficiente para hacer que el pueblo se olvidara de sus dificultades económicas, producidas por una política de contención salarial.

Está creado un clima de gran inseguridad en todo el territorio nacional, pues Goulart, vicepresidente, que teóricamente debería asumir, se encuentra fuera del país y la derecha amenaza con un golpe militar.

Se inicia entonces una intensa campaña popular por la posesión de Jango, «La campaña de la legalidad», iniciada por el gobernador de Río Grande del Sur, Leonel Brizola, repercute en la población, en capas nacionalistas del ejército y sectores «progresistas» de los partidos oficiales, principalmente el PTB. El mariscal Lott juega un papel importante por su prestigio. El PCB participa de la movilización en todos los niveles y su actuación es vital en ese momento. Finalmente, la solución conciliatoria: dan posesión a Goulart, pero ahora bajo la reforma de un régimen parlamentarista, donde los poderes del presidente son limitadísimos. Las mismas fuerzas que participaron en la movilización para la toma de posesión, inician ahora la lucha por la restitución del presidencialismo, condición necesaria para que, armado de los instrumentos reales de poder, Goulart pudiera poner en práctica su política. Después de un año de preparación, a través de plebiscito popular y por inmensa mayo-

ría, Goulart asume las funciones de presidente de la república, restituyendo el régimen presidencialista en Brasil.

Goulart retoma la línea política de Getulio: reformas de base, resolución de los problemas infraestructurales a través de la creación de monopolios estatales, intento de aproximación con Argentina, Chile y Méjico dentro de una política semindependiente, etc. Las masas son llamadas de nuevo a dar su respaldo político al gobierno.

Se fortalecen los organismos de representación de las bases dentro de una línea de presión popular sobre el congreso. Esta vez el PCB no sólo apoya al gobierno sino se integra a todos los niveles de trabajo. Es la autocrítica con relación al getulismo.

El país pasa por una época de grandes agitaciones y grandes ilusiones. Los obreros, campesinos, estudiantes y demás sectores de la clase media se organizan y se manifiestan. Discursos radicales del gobierno anuncian grandes transformaciones en las estructuras del sistema. En el área militar, donde se había sensibilizado un respetable sector durante la campaña de la legalidad, se desarrollan ahora las luchas por las reivindicaciones específicas de los estratos interiores: derecho al voto, elegibilidad, derecho de los marinos a casarse, etc. La campaña por mejoras salariales acentúa las contradicciones entre soldados y oficiales.

Además, la introducción de la tecnología en la agricultura, liberando una mano de obra sin perspectiva de absorción en otros sectores, venía ya al final de la década del 50, a agravar las tensiones sociales en el campo. En 1958, Francisco Juliao había creado la primera Liga Campesina de Galilea, estado de Pernanbuco. El movimiento se extiende progresivamente en casi todo el territorio nacional, afirmándose principalmente en el nordeste y en el estado de Minas Gerais. Lo que había sido inicialmente un panorama de esporádicas y dispersas luchas por la posesión de la tierra, se transformaba ahora en un fuerte movimiento de masas en torno a la reforma agraria. En 1962 miles de campesinos entran en huelga en la región cañera de Palmares, nordeste del país. Para que se tenga una idea del nivel de organización y de la importancia económica y política que las movilizaciones populares representaban, podemos tomar como ejemplo la huelga general en la bajada santista. Esa región está en el litoral sur del estado de Sao Paulo y tiene como centro más importante la ciudad de Sanfos (300 000 habitantes y el mayor puerto del país). Allí entran en huelga 30 000 portuarios, 4 000 trabajadores de la refinera de petróleo, 11 000 de la siderúr-

32 gica Cosipa, ferrocarriles Santos-Jundiá y Sorocabana, asalariados agrícolas de las plantaciones de plátano, concentradas principalmente en Itanhaem (a 70 km de Santos). Como consecuencia entran en huelga todas las otras categorías profesionales.

Fue tan importante el vigor de esa lucha que, durante tres días, hubo una dualidad de poderes; ningún automóvil o camión entraba o salía de Santos por la única carretera de comunicación con el interior del país (vía Anchieta), si no tenía autorización del comité de huelga. Hubo otras luchas a ese mismo nivel y no fueron pocas. El frente de movilización popular aglutina prácticamente a representantes de todos los sectores progresistas de la población, crece rápidamente y unifica las luchas.

Como todo gobierno «populista», basado en un frente único obrero-burgués, totalmente dependiente en lo económico del imperialismo, el gobierno de Goulart trae en su seno una contradicción: movilizar a las masas para obtener el sosten político y presionar al imperialismo, al mismo tiempo que debe contener a las masas para aliviar las tensiones económicas y las presiones políticas provenientes del último. Acorralado, sin movilidad, el gobierno no consigue impedir el agravamiento de la crisis económica y el desencadenamiento del golpe militar de 1964.

EL GOLPE DE ABRIL DE 1964

Dentro de las condiciones en que surgió, el golpe de abril no puede ser entendido como un golpe más de la burguesía brasileña que, aliada al imperialismo, le corta la cabeza a un gobierno que se había excedido, pasando los límites permitidos en el marco de la lucha de clases. Mucho más que eso, este golpe representa una remodelación de concepción y una restructuración del aparato burocrático-militar del estado brasileño. Representa una readaptación del capitalismo brasileño a las condiciones actuales, dentro del enfoque de una integración definitiva con el imperialismo. Se trata, de un lado, de barrer las estructuras políticas viciadas e inoperantes, que representan un estorbo a esa integración. Es decir, eliminar a los vacilantes partidos tradicionales y a sus eternos representantes: una estructura de poder que permitía determinadas maniobras. Si la vieja estructura daba al régimen un aire de libertad y democracia, eso es totalmente secundario frente a la necesidad de la centralización y fortalecimiento de un poder que dirija de hecho la economía nacional, representando a los intereses de los monopolios. Este poder

no puede estar sujeto a reflujos de las inversiones, provocados muchas veces por crisis políticas artificiales, o aun por arrobos «populistas» que, liberando el alza de salarios, amenazan la tasa de ganancias de la gran industria. Le cabe ahora al poder militar el papel de dirigir el país.

Es importante observar que esa dirección será ejercida a todos los niveles, político-militar, y estrechamente vinculada a la estrategia del Pentágono, que a través de acuerdos y misiones militares de entrenamiento había preparado esa «élite» para asumir el poder en Brasil y dirigirlo dentro de sus perspectivas. En la «Sorbone» (Escuela Superior de Guerra) se habían desarrollado y profundizado tesis sobre la «agresión comunista interna» y la «guerra revolucionaria» en América Latina, a partir, principalmente, de las experiencias de los franceses en Viet Nam y en Argelia. La creación de organismos continentales de defensa y la participación de Brasil en la intervención en Santo Domingo vendría a confirmar la estrategia del imperialismo.

Por otro lado, hecha la limpieza dentro de la propia área, se trataba de encuadrar a las clases trabajadoras, estableciendo las reglas del juego y suprimiendo su vanguardia: intervención en los sindicatos y demás órganos de clase, disolución de las organizaciones políticas de izquierda, prisión, tortura y asesinato de líderes populares, ley de prensa, ley antihuelga, etc., privación de derechos políticos a casi dos mil personas, privación de mandatos parlamentarios, etc.

Sin embargo, para el mantenimiento de un régimen de fuerza, totalmente antipopular, se hace necesario una estrecha cohesión en el seno de las clases dominantes. La contradicción existente hasta entonces entre el desarrollo industrial y la estructura agraria de producción, ya no será resuelta con una reforma agraria que atomiza el campo en pequeñas unidades de producción, sino con el desplazamiento del capital industrial para ese sector, modernizándolo y aumentando la productividad del trabajo.

La embestida de capitales norteamericanos, proporcionada por los estímulos de la contención salarial, promueve la integración acelerada de la industria nacional en las filas del imperialismo. Sin embargo, la tecnificación, tanto en el campo como en la ciudad, es un cuchillo de dos puntas: de un lado, aumenta la productividad del trabajo y, en consecuencia, el volumen de la producción de otro, acentúa el desajuste entre la oferta y la demanda de mano de obra, aumentando desproporcionadamente el ejército de reserva. Sumándose a eso el hecho de que la contención salarial limita tremenda-

34 mente el poder adquisitivo de las grandes masas, el capitalismo brasileño no puede contar con el mercado nacional para la absorción de su producción. La busca de mercados externos, solución encontrada por el gobierno, choca con el decantado hecho de que esos mercados ya tienen dueño, dueño además muy fuerte y conocido: el imperialismo internacional.

Se debe agregar, asimismo, que la política de fortalecimiento de los monopolios lleva no sólo a la quiebra o a la absorción de las pequeñas y medias unidades de producción, sino también arruina sectores intermediarios del comercio interno con la introducción de grandes unidades de distribución como los supermercados, etc.

El capitalismo brasileño se debate, por lo tanto, dentro de las contradicciones de la ley general de la acumulación capitalista, que lo llevan a expandir su producción sin la posibilidad de crear para ella un mercado nacional ni luchar por los mercados internacionales.

Dentro de esa situación, las tensiones internas crecen, aumenta el descontento popular y el aislamiento político de la dictadura es hoy un hecho incontestable.

LA FORMACION DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

En el documento publicado en 1966, «La crisis brasileña», Carlos Marighella en las primeras líneas decía: «El golpe del 1º de abril de 1964 sobrevino y fue victorioso, sin que las fuerzas antigolpistas y, entre ellas los comunistas, pudieran esbozar cualquier resistencia...»

»Vale la pena recordar que, con la renuncia de Janio, en 1961 nos quedamos perplejos y reconocemos que no estábamos preparados para enfrentar los acontecimientos. Nos dimos cuenta, entonces, de que vendrían nuevas crisis de gobierno y de que, en ese caso, deberíamos actuar de modo distinto...»

Eso expresa con exactitud la situación del PCB, el carácter de su actuación, hasta entonces, su «falta de preparación política y sobre todo ideológica». Y muchos ejemplos podrían ser citados, caracterizando un conjunto de virajes vinculados al eterno remolquismo con relación a la burguesía nacional, en nombre del «carácter democrático burgués» de la etapa de la revolución, de la «tradicción democrática y nacionalista del ejército brasileño» e innumerables ilusiones de clase.

En una época en que los mercados internacionales están totalmente controlados por el imperialismo, en que la economía nacional y más particularmente su sector industrial depende del flujo de inversiones extranjeras y de la importación de su tecnología, el PCB todavía cree en el desarrollo autónomo del capitalismo brasileño, en el carácter antioligárquico y antimperialista de la burguesía nacional.

Es necesario preguntarse si tiene sentido hoy el término «economía nacional». La misma burguesía reconoce que eso ya no existe. En el informe de la Comisión Parlamentaria de Investigaciones sobre las transacciones efectuadas entre las Empresas Nacionales y Extranjeras se reconoce que, en 1968, el capital extranjero controlaba 40% del mercado de capitales, 62% del comercio exterior, 82% del transporte marítimo, 77% de los transportes aéreos externos, 100% de la producción de vehículos de motor, 100% de la producción de neumáticos, más de 80% de la industria farmacéutica, cerca de 50% de la industria química, 59% de la producción de máquinas, 62% de las fábricas de autopiezas, 48% de las fábricas de aluminio y 90% de las de cemento.

Se agrega a eso, el hecho de que, si las inversiones extranjeras en los años 65, 66 y 67 han sido de 70, 74 y 70 millones de dólares, respectivamente, en esos mismos años las empresas extranjeras enviaron para sus centrales 102, 127 y 130 millones de dólares, respectivamente. Esos datos son el envío de ganancias y dividendos, debiéndose agregar, también, la fuga de capital bajo la forma de asistencia técnica, impuesto por patentes, premios por importaciones, fletes y seguros, etc. En su informe de 1968, el Banco Central admite que, fuera de las vías legales, emigraron de Brasil 180 millones de dólares en 1966 y 120 millones en 1967.

Es verdad que existen contradicciones entre las distintas capas de la burguesía, a veces entre sectores de la producción y eventualmente con el imperialismo. El comportamiento en relación a este último por parte de la gran industria no es el mismo que el de las pequeñas y medias unidades de producción. En la medida en que el imperialismo representa la tendencia a la concentración de capital y a la monopolización, significa para la gran burguesía la posibilidad o aun la necesidad y el interés de asociarse a él. Toda actitud antimperialista de la gran burguesía debe, por lo tanto, ser entendida como una forma de presión, para tener un mayor poder de discusión, lo que significa solamente luchar por una participación más acentuada delante de un socio más poderoso.

36 Por otro lado, tal tendencia del imperialismo significa, para las pequeñas y medias unidades de producción, la quiebra o la absorción. Eso explica su comportamiento antimperialista. Sin embargo, para ese mismo sector, la presión popular, en la misma medida que significa una movilización políticamente antimperialista, significa también el alza de sueldos, o sea, el alza de los precios de producción. Ahora bien, como la importación tecnológica fue absorbida por la gran industria y no por la pequeña o media, el alza de sueldos incide proporcionalmente en los costos de producción que alcanzan de manera más acentuada a las unidades de baja tecnología.

Eso aumenta la incapacidad de competencia en el mercado de esos últimos sectores. De ahí su comportamiento vacilante ante los movimientos populares. En suma, grande, media o pequeña la burguesía es ante todo burguesía, y lo que le interesa, en última instancia, es su tasa de lucro. Siempre que esto se encuentra en juego, siempre que los movimientos populares amenazan la estructura del propio sistema, se olvidan las divergencias internas y la burguesía, como un todo, empieza a asumir su papel contrarrevolucionario y antipopular. Y en Brasil, la actitud histórica de la burguesía viene siendo ejemplar. El golpe de abril de 1964 no es, por lo tanto, un hecho aislado, ni mucho menos extraño y nada justifica la perplejidad de la izquierda. Lo que justifica tal actitud es, esto sí, la debilidad ideológica de su vanguardia incapaz de comprender que el capitalismo y el imperialismo son en su esencia lo mismo. En una fase imperialista, no existe desarrollo capitalista fuera de sus límites y, por lo tanto, ninguna burguesía nacional, pequeña, media o grande, es capaz de hacer una revolución democrática que fue hecha ya.

Determinadas las características que componen el cuadro de la sociedad brasileña, ya no se trata de reformarla, comprobada la inviabilidad histórica de tal perspectiva. Se trata, esto sí, de negarla como un todo, o mejor, de detonar un proceso que traiga en su seno la negación total del sistema. Cabe, por tanto, al proletariado de la ciudad y del campo la hegemonía de ese proceso, en la medida en que es la única clase cuyos intereses son, de hecho, opuestos a dicho sistema y que constituyen la base social sobre la cual será construida la nueva sociedad. Para cumplir su misión, el proletariado tiene en el campesinado el aliado principal. La alianza táctica con los sectores medios de la población, cuyas contradicciones con la

dictadura se acentúan cada vez más, es de gran importancia, principalmente porque promueve el aislamiento progresivo del gobierno y del imperialismo, disminuyendo sus ya moderadas bases sociales. Sin embargo, esa alianza debe ser hecha sobre determinados principios, sin perder de vista su carácter táctico y siempre que no entre en choque con los intereses más generales de las clases trabajadoras.

Del carácter de oposición general y frontal al sistema, se supone la oposición igualmente total y frontal a su aparato burocrático militar de dominación. En otras palabras, es imposible destruir el sistema sin destruir su ejército, pues es éste quien garantiza el mantenimiento del régimen y está comprobado que, históricamente, la burguesía y el imperialismo siempre han utilizado y utilizarán la fuerza contra todos aquellos que discutan su dominación.

Es sobre esos delineamientos generales, o sea, el carácter de clase y la fuerza armada del proceso revolucionario brasileño, que se han iniciado las discusiones y se han dado los primeros pasos para la formación de la izquierda revolucionaria en Brasil.

En el mismo PCB, existían ya manifestaciones de descontento, hace algún tiempo, acentuadas en la década del 60, y que llevaron a la formación de la POLOP (Política Obrera) en 1962, con una línea política que estaba claramente a la izquierda del partido, y a la formación del PC de Brasil, en 1960, dentro del panorama de agudización del conflicto chino-soviético, que se convirtió en el primer partido brasileño de línea china. Ganó importancia también en ese período la actuación de la Acción Popular (AP), creada por los cristianos de izquierda, que creció en el proceso general de radicalización de las luchas y que, si no llegaba a presentar una perspectiva clara de lucha armada, presentaba, por lo menos, un reformismo bastante más radical.

El golpe de estado del '64, por las razones ya expuestas, viene a tirar un cubo de agua fría en las pretensiones del reformismo. Es la desmistificación final que el partido llamaba de «burguesía nacional», del carácter democrático burgués de la revolución, etc. Los vicios que el PCB traía en su interior, demostraron poco a poco la imposibilidad de actuar dentro de él en el sentido de transformar su línea política en una línea revolucionaria. Se trataba, sobre todo, de una lucha ideológica. Era necesario romper con el partido y con todo lo

38 que él representaba: la línea política y las estructuras viciadas por una práctica de cúpula y burocrática. Empiezan las salidas en bloque, formándose en todo el país una infinidad de grupos disidentes, constituidos principalmente por las bases estudiantiles. Esos grupos tomaban los más diversos nombres: Agrupación Comunista de Sao Paulo, Disidencia de Sao Paulo, Corriente de Minas Gerais, Disidencia de Guanabara, de Bahía, PCBR (revolucionario), etc.

La lucha interna se desarrolla dentro de la POLOP, que promueve la aparición de diversos grupos, entre ellos la COLINA y el POC. En la misma época, del PC del B surgiría el Ala Roja. La radicalización de las luchas políticas generales promovió la caída hacia la izquierda de una serie de organizaciones cristianas, principalmente la JUC (Juventud Universitaria Católica), que sería mucho más importante, alrededor de la cual se formaría la Acción Popular, que más tarde vendría a engrosar las filas de las organizaciones de línea china.

Finalmente, una tercera fuente sería aquella formada por los militares nacionalistas, en su mayoría privados de sus puestos por el golpe. El proceso de formación de ese núcleo empieza en la campaña de la legalidad, en 1961. Movilizados inicialmente por las consignas nacionalistas y constitucionalistas, profundizaron sus luchas específicas y políticas durante todo el período de gobierno de Jango, llegando de verdad a constituirse en un fuerte movimiento de masas, formado principalmente por marineros, soldados y sargentos del ejército. Muchos de esos militares formarán el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y dirigidos por Brizola (por esa época ya exilado en Uruguay), hacen el primer intento guerrillero en Brasil: el foco de Caparaó. Después del fracaso de esa iniciativa, se reagrupan, pasando por un proceso de discusión interna rompen con Brizola y constituirán la Disidencia del MNR en Sao Paulo, el MAR (Movimiento Armado Revolucionario, en Guanabara), el MR-26 en Río Grande del Sur, integrándose otros elementos a los grupos revolucionarios ya existentes.

Podemos, pues, **grosso modo**, detectar tres orígenes en la formación de la izquierda revolucionaria: el PCB, los cristianos de izquierda y los militares nacionalistas.

Existen naturalmente innumerables meandros que envuelven ese proceso, pero que están fuera del objetivo de nuestro trabajo.

LOS PRIMEROS PASOS. LA ESTRATEGIA Y EL PROBLEMA PARTIDO – ORGANIZACION POLITICO-MILITAR 39

En los primeros años que siguieron al golpe del 64, la izquierda revolucionaria se presentaba atomizada, unida básicamente por un punto que era al mismo tiempo el divisor de aguas en relación al reformismo: la lucha armada. Sin embargo, la definición por la guerra revolucionaria traía consigo dos nuevos problemas: el de su estrategia y el de las formas de organización necesarias para llevar adelante las nuevas tareas.

Aislados por las distancias, dificultades de comunicación, particularidades de la *lucha interna local*, sectarismo heredado del partido, en fin, por una enorme cantidad de problemas políticos y materiales que las condiciones propias del país determinaban, los grupos revolucionarios seguirían distintos caminos, reagrupándose alrededor de determinados polos.

En relación a la estrategia, se dividirán en dos grandes grupos: los que, a partir del análisis de la sociedad brasileña, de la experiencia cubana, de las tesis de Debray, de las experiencias de lucha armada en América Latina y África, han definido la guerrilla como su propia estrategia, y un segundo grupo que, a partir de análisis y discusiones semejantes, aceptaban la guerrilla dentro de una estrategia, dándole un papel auxiliar. La insurrección urbana, la guerra popular tipo chino, son algunas de las formas de lucha adoptadas por el segundo grupo. En las mismas organizaciones «guerrilleras» las variantes no eran pocas.

Dentro de los problemas iniciales y, más particularmente, del problema de la estrategia de la guerra revolucionaria, dos hechos de gran importancia deben ser resaltados: en primer lugar, la intervención en Santo Domingo, que vino a confirmar el carácter continental de la estrategia político-militar del imperialismo y, por otro lado, poner de relieve la inviabilidad de la perspectiva revolucionaria de la insurrección urbana. Sin embargo, quedaba claro que, para enfrentar a los ejércitos locales o aun continentales del imperialismo, los revolucionarios sólo podían hacerlo contando con el ejército popular revolucionario. Y alrededor de su actuación se congregarían las demás formas de lucha. Construir ese ejército es, por lo tanto, tarea fundamental de las fuerzas revolucionarias. La imposibilidad militar de acumular en las ciudades las formas necesarias para su

40 surgimiento y, por otro lado, las condiciones político-militares favorables ofrecidas, en ese sentido, por el campo, determinan el carácter táctico de la guerrilla urbana y estratégico de la guerrilla rural, entendida como embrión de ese ejército.

En segundo lugar, la Conferencia de las OLAS realizada en Cuba, que representó la definición de algunos puntos de vital importancia para el movimiento revolucionario latinoamericano: 1) del carácter continental de la estrategia imperialista resulta el carácter también continental de la estrategia revolucionaria; crear dos, tres, muchos Viet Nam significa dispersar las fuerzas del imperialismo, creando condiciones para su derrota final; 2) del poderío del enemigo, por otro lado, resulta el carácter de guerra prolongada; 3) todo eso no significa que los movimientos nacionales deben ser iniciados en un mismo momento. Las condiciones propias de cada país determinan las formas propias de su lucha y lo que las uniría sería la perspectiva común del desenlace estratégico. Marighella participó en esa conferencia y cuando vuelve a Brasil lleva esa perspectiva que, dentro de la lucha ideológica emprendida entonces, juega un papel importante.

En cuanto al segundo problema, el de las formas de organización, la discusión se ha polarizado en torno a dos posiciones: la primera, planteaba la necesidad de una organización de nuevo tipo, político-militar en todos o en la mayoría de sus escalones, sin los esquemas tradicionales de relacionamiento dirección-bases, con los centenares de militantes sin tareas en espera de enlaces, etc. En fin, una organización que fuera ante todo de calidad, extremadamente clandestina, flexible, basada en sus grupos de fuego, rigurosamente divididos en compartimientos y que no dependiera de trámites burocráticos pesados y lentos, conferencias, etc., para actuar.

El contacto con las masas se haría a través de un número pequeño de vínculos orgánicos y, principalmente, de la acción revolucionaria que representara los intereses de esa masa. En la misma medida en que, por la acción, la organización se afirmara como vanguardia del pueblo, esos vínculos crecerían y se consolidarían. Se trataba de la concepción de que la incorporación de las masas al proceso debe ser hecha en la misma dimensión en que se desarrolla la guerra, o sea, que lo que está entre la vanguardia y la masa es la acción revolucionaria.

El objetivo político-militar estratégico es la constitución del ejército popular revolucionario a partir de la guerrilla.

La segunda posición planteaba la necesidad de la constitución y afirmación del partido como condición para el desencadenamiento de la lucha armada.

Sin embargo, si esas discusiones fueron necesarias para establecer las premisas iniciales, no fueron suficientes, como es lógico, para resolver la infinidad de problemas prácticos que las nuevas tareas representan y mucho menos para, en torno a una mesa, promover la unidad política y orgánica entre los distintos grupos revolucionarios en formación.

Además, la guerra es una actividad social, específica y tiene, por lo tanto, sus leyes propias. Algunas de esas leyes son de carácter general; otras, sin embargo, son propias de las condiciones particulares en que se desarrolla la guerra y sólo se determinan en el trascurso de la misma guerra.

Concientes de eso y en una actitud de coherencia con sus posiciones, un determinado grupo de revolucionarios resuelve partir para la acción, confiados en el carácter depurador de la lucha armada.

El inicio de la guerrilla urbana en 1968, su crecimiento y afirmación, confirman la validez de aquella posición. Se adquirió experiencia, se forjaron los primeros cuadros político-militares de la revolución, se empezó a conseguir una potencia de fuego propia, se dieron los primeros pasos para la preparación de la guerrilla rural, expropiando a la burguesía, al imperialismo.

La dictadura está desgastada y aislada y el proceso de unificación de las organizaciones revolucionarias es hoy una realidad.

Todo eso no sucedió sin errores y derrotas parciales. Sin embargo, el balance presenta un saldo positivo, por un amplio margen. Organizaciones como la ALN (Acción Liberadora Nacional), VPR (Vanguardia Popular Revolucionaria), MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de Octubre), junto a los cuales trabajan pequeños grupos, componen hoy el cuadro de la vanguardia del pueblo brasileño.

Hay un gran número de problemas no resueltos, pero la madurez adquirida por las organizaciones revolucionarias, el proceso de unidad por el que vienen pasando, la justeza de su causa y su estrecha vinculación con el pueblo brasileño, son desde ahora la garantía de la irreversibilidad del camino armado de la revolución brasileña.

El movimiento de masas: el "impasse" y la lucha armada



Los años que precedieron al golpe del 64 han sido de gran efervescencia política. Por un lado, la movilización creciente de las masas populares. Por otro, la burguesía debatiéndose entre el llamamiento a un desarrollo autónomo y el llamamiento prometedor del imperia-lismo, teniendo como telón de fondo la amenaza constante de la lucha de masas.

Entre los años 61 y 63, las huelgas obreras se han intensificado, pudiéndose afirmar que en ese período participó en huelgas casi todo el proletariado nacional. Las movilizaciones en relación con la Petrobrás, con la reforma agraria, la lucha contra la carestía, por la ampliación de las libertades sindicales y creación de la CGT, la huelga de los ferrocarriles Sorocabana y de la Leopoldina, la huelga de solidaridad con los enfermeros, que paralizó a todas las categorías profesionales de Santos, han sido puntos altos en la lucha de los trabajadores. En noviembre del 63, hemos tenido la huelga general convocada por la CGT cuya reivindicación principal era el aumento de 100%. La huelga fue victoriosa a pesar de que se conquistó el 70%. La agitación política más general era seguida por las capas medias que se han adherido hasta cierto punto, pues una parte de ellas rompió en vísperas del golpe y se pasaron al otro lado momentáneamente. Sólo mientras duró la ilusión. Afectadas enseguida por la dictadura, volvieron a aproximarse a las clases trabajadoras.

Las palabras de orden que más movilizaron eran sobre reformas y nacionalismo: reforma agraria, cambio de la constitución, prohibi-

ción de la remesa de lucros para el extranjero, nacionalización de las empresas extranjeras, etc.

El día 13 de marzo del 64, en una concentración popular, el presidente Joao Goulart firmó decretos nacionalistas y antimperialistas, incorporando a amplios sectores en la vida política del país. Los sargentos hipotecaron su apoyo a las medidas progresistas y exigían la abolición de las leyes discriminatorias que impedían la participación de los soldados en los comicios del país.

El cuadro en que se desarrollaba la escena política estaba bastante tenso. La burguesía se amedrentaba cada vez más con la combatividad de las masas. Pese a que el contenido de la lucha era nitidamente reformista, legalista y pacifista sin, por tanto, poner en tela de juicio el sistema, en verdad el clima de inseguridad y la disminución de la tasa de lucro de los patrones, generada por los aumentos salariales y paralizaciones casi permanentes, daba al sistema un carácter parasitario e infuncional.

La burguesía lanza, entonces, su proyecto de desarrollo autónomo y prefiere la integración con el capitalismo internacional a una peligrosa disputa que amenazaba su misma condición de clase dominante. Se da el golpe del 1 de abril de 1964.

La dictadura es implantada, dando fin a la legalidad burguesa que se revelaba inadecuada a los intereses históricos del capitalismo. Como era de esperar el pueblo no intentó ninguna reacción. No estaba preparado para eso y era dominado por el reformismo representado por el PCB, que tenía en la burguesía un amigo fiel. Su actuación estuvo a remolque de los intereses de la burguesía brasileña que utilizaba el movimiento por las reformas como poder de trueque junto al imperialismo. Vencida esta ilusión, el reformismo lleva su golpe de gracia. El poder de las clases explotadoras pasa a ejercerse bajo nuevas formas, impidiendo toda posibilidad de actuación de la izquierda revolucionaria dentro de los marcos del sistema.

Se abre una única alternativa a las clases revolucionarias: la destrucción del poder burgués a través de la lucha armada y la construcción de un poder proletario.

Se revoluciona, así, todo un enfoque pacifista y legalista de toma del poder.

- 44 El movimiento de masas, con esas características, sufre su primer «impasse». Sin embargo, ese «impasse» se repite más tarde, con nuevas formas y orientado por un nuevo contenido. Es un «impasse» de calidad distinta pues sucede dentro de la opción por la guerra revolucionaria.

Mirando más de cerca la ascensión y caída del movimiento de masas del 68, el problema se presenta más claro. Nada mejor para eso que las declaraciones de José Ibraim y Vladimir Palmeiras, revolucionarios y líderes (obrero y estudiantil) que han participado al frente de los acontecimientos más importantes del proceso de lucha de masas del 68: de la huelga de Osasco en Sao Paulo y del desfile de protesta de los cien mil en Río.

Vladimir Palmeiras. Presidente de la Unión Metropolitana de Estudiantes de Río de Janeiro, militante del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, detenido después del desfile de los cien mil, liberado en ocasión del secuestro del embajador norteamericano Charles Elbrick.

1. El año de 1968 fue el de mayor proyección del movimiento estudiantil, acompañado por los otros sectores de las capas medias, principalmente intelectuales y bancarios. Fue también el rompimiento más agudo del letargo de la clase obrera. ¿Una simple coincidencia, o se trataba de un momento especial?

—Sin duda fue una explosión detonada en un momento específico de acumulación de frustraciones y de un ensayo de apertura política, comprendiéndose los límites de eso en una dictadura militar.

Voy a hablar especialmente de las capas medias que conocí más de cerca.

La repercusión en la clase media de las medidas económicas anti-inflacionarias y de la opresión política, preparaba el campo. Este sector vio disminuido su poder adquisitivo y las cosas cada vez más caras. La ausencia de elecciones le sacó mucho de su poder de influencia. Los estudiantes tenían problemas particulares: restricción del mercado de trabajo —fruto del aprieto salarial y de la dependencia extranjera, además de la universidad no darle nivel técnico y de haber sido castrada la libertad de sus entidades.

El movimiento de masas de 1968 expresó la acumulación de este descontento. Asimismo, la política demagógica del gobierno de

Costa e Silva, intentaba guardar las apariencias democráticas, con las primeras acciones armadas de las organizaciones revolucionarias, lo que llevaba al gobierno a no querer tirar a los estudiantes a los brazos de los comunistas.

El gobierno se ilusionó también al mantener una apariencia democrática basada en la relativa estabilización de la economía y en la relativa baja de la tasa de inflación. Como si el aumento del PNB hiciera desaparecer las tensiones sociales. Como lección para ellos, la apertura política garantizada en el crecimiento económico llevó a un crecimiento de la oposición radical.

2. ¿Cuál fue el marco más importante del Movimiento Estudiantil en el 68?

—La lucha principal contra la política educacional tenía como centro la lucha por más subvenciones para la universidad. Acertamos con la reivindicación de las masas. Eso nos ha permitido crecer con nuevas entidades libres no reconocidas por las leyes del gobierno y echamos a amplios sectores en conflicto con el poder. La identificación vanguardia-masas permitió un salto en relación a la movilización anterior. Respondemos a la violencia con la violencia. Los combates entre estudiantes y policía permitieron también que, en las limitaciones del espontaneísmo, muchos sectores medios aceptaran la violencia y a ella se incorporaran, abriendo camino para el apoyo popular a las formas armadas de mayor importancia.

3. El desfile de los cien mil fue un ápice. ¿Cuáles fueron los frutos de esa movilización gigantesca?

—la aguda violencia de la policía terminó de echar contra el gobierno a sectores medios de la población que ya demostraban su simpatía. La violencia estudiantil ganó a los sectores medios no sólo en torno a posiciones políticas, sino a la acción violenta, a la resistencia activa.

El permiso dado por el gobierno para la realización de la manifestación de los cien mil fue una victoria de nuestra violencia. Tuvo gran repercusión; fue la expresión de la aceptación de la violencia por parte del pueblo. Aunque es necesario ser equilibrado en esas afirmaciones. El movimiento estuvo permeado de palabras de orden

46 reformistas y la lucha armada aparecía de forma muy general y con rezagos insurreccionales. Pero aun así fue un avance. Aislamos políticamente al gobierno y comenzamos a preparar a las masas para la violencia revolucionaria.

4. Hoy, ¿dónde están los estudiantes? ¿Es posible traerlos de regreso a las calles?

La vanguardia estudiantil está en gran parte en las organizaciones revolucionarias, haciendo la lucha armada. La masa estudiantil, después del A1-5, no ha tenido ya condiciones de ir a las calles en gran número. La dictadura pasó a tratar a los estudiantes como a un ejército adversario.

La tarea de las organizaciones, hoy, es integrar la lucha estudiantil a la masa y actuar clandestinamente. La estructuración estratégica de la lucha estudiantil es nuestro objetivo. En el 68 el movimiento de masas empezó a bajar porque llegó al borde de la insurrección.

Las organizaciones armadas no hicieron trabajo político y las organizaciones que han dirigido a los estudiantes no tenían condiciones de dar un desarrollo armado a la crisis. El movimiento de masas entra en flujos y reflujos, dependiendo de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo. En 1969 faltó una vanguardia que garantizara la continuidad de la ofensiva política en ofensiva militar.

Las organizaciones revolucionarias han aprendido mucho. Hoy la lucha estudiantil está integrada a una visión revolucionaria general. Hay un campo para actividad política en la universidad. Las contradicciones principales no han sido resueltas. Pero la represión exige nueva calidad de trabajo. Trabajo clandestino, trabajo de organizar a la vanguardia más combativa de la masa y su integración en la lucha armada. La universidad puede y debe ser una retaguardia para nosotros. Hay capacidad de lucha y gran disposición. Se trata de dar instrumentos de actuación a quien pueda actuar. Se trata de dar una perspectiva guerrillera a esa lucha.

José Ibraim. Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Osasco, militante de Vanguardia Popular Revolucionaria, liberado cuando el secuestro del embajador Charles Elbrik.

1. Después del golpe hubo un reflujó de los movimientos sociales, principalmente de la clase obrera que sufrió una violenta represión enseguida. ¿Cómo fue el despertar, la nueva situación? 47

—Ya en 1965, los efectos del aprieto salarial, la ley antihuelga, empiezan a hacerse sentir. Surgen manifestaciones espontáneas en las fábricas, independientes de los interventores sindicales. El gobierno de Castelo Branco retira las intervenciones en todos los sindicatos. En estas elecciones no se permiten candidatos opositores. El Partido Comunista resurge, influyendo directa o indirectamente. Había una reacción general contra la legislación salarial y FGTS.

En el 65, la «nueva» dirección convoca una gran manifestación de protesta y la decepción fue aún mayor. La palabrería era ya conocida, los métodos de trabajo los mismos. Con el golpe, el proletariado había aprendido la lección. La misma realidad indicaba otros caminos a seguir. Ya no había lugar para la colaboración entre las clases. Sólo los reformistas no entendían eso.

Un hecho nuevo empieza a surgir en el movimiento obrero. La parte más conciente del proletariado empieza a organizarse independientemente del sindicato. Son las llamadas oposiciones sindicales.

En el 66 las oposiciones sindicales (ABCD: San Andrés, San Bernardo, San Caetano y Diadema) organizaron la manifestación del 1.º de mayo en la plaza del Carmo. Fue la primera manifestación política auténtica y en plaza pública de los trabajadores. Su carácter era antimperialista: hubo protesta contra la agresión a Viet Nam, y fue quemada la bandera de Estados Unidos.

En junio del 67, los metalúrgicos de Osasco eligen a los candidatos representativos de la oposición sindical, derrotando a los interventores y a los mismos reformistas.

En noviembre del 67, los peleles sindicales, en un intento de aparecer frente a los trabajadores como sus líderes, organizan el MIA. Ese intento no resultó porque en todas las manifestaciones que han convocado, las oposiciones sindicales han comparecido denunciando y desenmascarando las posiciones conciliatorias y traicioneras.

En abril del 68, los metalúrgicos de la Belgo-Minera entran en huelga, reivindicando mejores salarios. La huelga empezó en una fábrica que fue ocupada por los obreros y enseguida se extendió a otras.

- 48 El día 1ro. de mayo del 68, el MIA convoca a una manifestación que contaría con el gobernador Abreu Sodré.

Las oposiciones sindicales constituían ya un frente. A esta manifestación asistieron más de 15 000 personas. La tribuna fue tomada por obreros después de encuentros con la policía y los peleles. El gobernador fue expulsado de la plaza por los obreros armados de piedras y hierros. La manifestación fue declarada contra el imperialismo y la dictadura. Fue exhibido con aplausos un retrato del comandante Che Guevara. La tribuna fue quemada con cocteles Molotov y los obreros salieron en desfile, apoyados por estudiantes, por las calles de la ciudad.

El día 16 de julio del 68, los metalúrgicos de Osasco iniciaron una violenta huelga.

2. **Esta fue la huelga en la cual tú participaste como líder activo. Cuéntanos, con detalles, lo que fue la huelga de Osasco.**

—La huelga de Osasco explota en julio del 68 (día 16). Ya estábamos hacía tres años soportando el peso del aprieto salarial, el alza del costo de la vida y con los sindicatos totalmente subordinados al gobierno, respetando su política salarial antiobrera, la ley anti-huelga, etc. La misma situación creada desde el golpe daba condiciones para movilizar a la masa en torno a la palabra de orden de aumento salarial. Por otro lado, hacer una huelga significaba colocarse totalmente contra el orden jurídico establecido por la dictadura, con tremendas implicaciones políticas, independientes de las reivindicaciones económicas que la originaron. En otras palabras, nos colocaríamos frontalmente en choque con el gobierno y la represión seguro que iría a apalearnos. Los trabajadores de Osasco tenían conciencia de eso.

Desde 1965 iniciamos los intentos de organización de la masa fuera del sindicato en comités de fábrica clandestinos. Hasta el 67 conseguimos organizar un comité en la mayor industria de la región (CEBRASMA, con cinco mil obreros) y algunos pequeños núcleos clandestinos en las otras empresas. Eso nos dio condiciones para derrotar a los peleles interventores en las elecciones sindicales de junio del 67. A partir de ahí y con los sindicatos en las manos extendemos y profundizamos la organización de los comités en todas las fábricas. Fueron organizados a partir de las necesidades con-

cretas de la masa, desde los trabajos de sindicalización, agitación y encaminamiento de problemas específicos a nivel de cada empresa (equiparación salarial, seguridad del trabajo, insalubridad, higiene, etc.), en las luchas contra las leyes de aprieto salarial, el 1.º de mayo del 68, hasta el trabajo político ideológico por el núcleo militante de la VPR en el seno del sector más avanzado de la masa que influyó fundamentalmente en el avance y radicalización de la lucha.

Desde mediados del 67 hasta mayo del 68, habíamos realizado algunas huelgas parciales en algunas empresas, teníamos una «operación jicotea» con éxito, además de dos gigantescas manifestaciones en defensa del sindicato amenazado de intervención, por el gobierno, en diciembre del 67 y mayo del 68. Fue eso lo que le dio autoridad y capacitación como vanguardia a los comités clandestinos y a los sindicatos frente a la masa, y condiciones políticas y organizativas en el sentido de la detonación de la huelga.

El ambiente en las fábricas era efervescente. Había todo un clima de agitación por la huelga, consignas escritas espontáneamente en los muros, y agitadores anónimos surgían dentro de las empresas.

Todos sabían, también la represión, que la huelga iría a explotar, pero sólo los comités sabían cuándo y cómo. Soltamos la bola de que el día 15 de julio sería el día «D». Ese día fuimos a las fábricas para distribuir panfletos de aclaración sobre el FGTS (Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio). Muchos de nosotros fuimos detenidos por la policía política que pensaba que eran piquetes huelguísticos. Los patronos y la policía pensaban que la huelga sería de fuera para adentro al estilo tradicional. Aquello fue sólo una prueba. Al día siguiente y con las fábricas trabajando normalmente desde las 7:00, exactamente a las 8:00, se inician los paros.

Un compañero del comité, generalmente del departamento más importante de la fábrica, da el grito inicial de huelga. Ese departamento paralizado va de departamento en departamento, paralizando todo. En ese intervalo los llamados «grupos de seguridad» empiezan a cumplir sus tareas: toma de las entradas, central telefónica, prisión de la dirección de la empresa y del jefe, preparación de barricadas, etc. Luego se instala la Asamblea General Permanente. Todo eso no ha llevado más que 20 minutos. Las fábricas que no han sido ocupadas salieron en desfile por la ciudad, yendo a reunirse al sindicato. Grupos de discusión fueron organizados en las fábricas

50 y en el sindicato para profundizar, en debate con la masa, el sentido de la huelga de ocupación, el carácter de clase del gobierno, etc.

Hubo algunos incidentes debido a la acción de provocadores, y lucha cuerpo a cuerpo con grupos organizados por los patronos que intentaron salir a la fuerza de las fábricas. Algunos patronos fueron masacrados.

3. La actuación de la represión y las consecuencias para el movimiento.

—La represión actuó violentamente. La ciudad fue ocupada militarmente y en la madrugada del día 17, después de innumerables advertencias y exigencias de desocupación, las fábricas fueron invadidas por la caballería y la tropa de choque de la fuerza pública.

Hubo resistencia y lucha cuerpo a cuerpo con la policía y se efectuaron más de 600 detenciones. El sindicato fue invadido dos días después por la madrugada. Todos los líderes ya habían salido y la policía encontró sólo 80 obreros de la masa que se quedaron voluntariamente, de acuerdo a una posición firmada en asamblea, que decidió que sería una vergüenza que la policía encontrara vacío el sindicato. Las fábricas permanecieron ocupadas por la policía, durante todo el desarrollo de la huelga, y el sindicato sufrió intervención federal. La acción de la represión fue el gran factor de desmovilización de la masa. Sólo eso. Tuvimos ocasión de explicar el porqué de la represión y a quién servía. Todos comprendieron y en ningún momento se amedrentaron. Tuvimos la oportunidad de sentir que el nivel de comprensión y combatividad de los trabajadores ha aumentado sensiblemente.

4. Los errores cometidos y las ventajas obtenidas.

—En la práctica los comités eran totalmente confundidos con el sindicato. La masa confiaba en los comités en la medida en que los identificaba como apéndices de los sindicatos dentro de las fábricas. Cuando las fábricas fueron desocupadas, el sindicato intervenido y algunos compañeros, que tenían sobre sí la mayor parte de las responsabilidades, imposibilitados de actuar debido a la intensa caza de la represión, los comités y la masa se quedaron acéfalos y la huelga pasó a refluir.

Confundimos el carácter del papel de los sindicatos y de los comités clandestinos en el movimiento obrero, y no llevamos la organización a los barrios. Además de eso, le dimos un carácter localizado e insurreccional al movimiento que entró en un «impasse». Pese a eso, una semana después, continuaban todavía las detenciones y dispensas en masa y nosotros amenazamos a través de panfletos y mítines relámpagos una nueva paralización que repercutió favorablemente y precipitó que los patronos aceptaran gran parte de nuestras reivindicaciones. Algunos problemas específicos fueron resueltos; fue dado un aumento de 21 % (reivindicábamos 30 %); fueron suspendidas las dispensas y ningún obrero anteriormente dispensado dejó de recibir su indemnización.

5. ¿Hoy sería posible repetir la experiencia?

—Es muy difícil que eso suceda. Después del A1-5 la situación política en Brasil cambió sustancialmente. No sólo el nivel de represión aumentó, sino también la misma acción de las organizaciones armadas imprime un nuevo camino para el movimiento de masas.

Hoy salir a las calles, para la masa, significa ser apaleado por la policía y un movimiento de aquel tipo sería totalmente inconsecuente. Sin embargo, el clima de descontento aumenta y el gobierno no tiene condiciones de dar soluciones a los problemas; explosiones localizadas se suceden y seguirán sucediendo, producto de la misma situación creada en el país.

Las organizaciones político-militares no deben tener como perspectiva hoy la eclosión de estos movimientos abiertos e insurreccionales, pero sí buscar influir políticamente y dar nuevas formas de acción a las masas, procurando canalizar todo este potencial para los objetivos de la guerra revolucionaria.

LA POLITICA DE LA DICTADURA: AISLAMIENTO Y REPRESION



Cuando las emisoras brasileñas anunciaron el texto del Acta Institucional AI-5, en la práctica un firme viraje a la derecha, los círculos políticos del país no se sorprendieron: el eclipse total de las llamadas libertades democráticas se cernía sobre todos, desde que la dictadura empezó a enfrentar dificultades para la realización de su máximo objetivo: la integración completa en el sistema imperialista norteamericano.

Es curioso notar la manera como la dictadura representaba para sí misma aquel nuevo peldaño en la escalada de la violencia. El régimen militar más odiado del continente que, al llegar al poder en 1964 se intitulaba una revolución, se apropiaba ahora, el 13 de diciembre de 1968, de un término más de la izquierda para justificarse. En el texto que anuncia las medidas jurídicas del Acta Institucional 5, el presidente Costa Silva afirmaba que era "una revolución en la revolución". . . . El documento que fijaba el nuevo golpe era un documento corto, que contenía 11 artículos. En sus puntos principales, implicaba las siguientes alteraciones en el cuadro jurídico del país:

a) El presidente de la república puede cerrar el congreso nacional o las asambleas provinciales cuando quiera, sin decretar el estado de sitio. El congreso sólo

volverá a funcionar cuando sea nuevamente convocado.

b) El presidente de la república puede decretar la intervención federal en estados o ciudades del país, sin las limitaciones previstas en la constitución. Esto significa que los gobernadores provinciales o los alcaldes pueden ser derrocados en cualquier momento y sustituidos por un funcionario de más confianza.

c) Sin limitaciones constitucionales el presidente de la república puede suspender los derechos políticos de cualquier ciudadano, por un plazo de diez años, y anular mandatos políticos electivos.

d) La suspensión de los derechos políticos implica simultáneamente:

1) El término del privilegio de juicio (fueros) por prerrogativa de funciones;

2) La suspensión del derecho de voto y de ser votado en elecciones sindicales;

3) La prohibición de actividades y manifestaciones sobre asuntos de naturaleza política;

4) La aplicación, siempre que se considere necesario, de las siguientes medidas de seguridad:

a) libertad vigilada;

b) prohibición de frecuentar determinados lugares;

c) domicilio determinado.

Finalmente, uno de los aspectos más importantes del AI-5 es la

suspensión de la garantía del **habeas-corpus** "en casos de crímenes políticos contra la seguridad nacional, el orden económico y social y la economía popular".

Todo esto estaba estipulado en el AI-5. Se siguió una campaña de represión mucho más amplia: prisiones en masa, censura en todos los periódicos, con la presencia física en cada redacción de un equipo de oficiales del ejército. La caza de brujas que nunca había terminado, desde 1965, retomaba su auge. En las universidades, siempre llenas de policías disfrazados, la ocupación y el cerco eran ahora ostensivos. Una carta secreta del general César Montanha, del Ministerio de la Guerra, informaba a los dueños de los periódicos los puntos principales de la censura: prohibido hablar de movimientos de estudiantes y obreros, excepto cuando fuera distribuida una nota oficial; prohibido publicar cables internacionales que hablaran de huelgas en otros países, choques armados, principalmente los que significan una victoria para las fuerzas populares. El énfasis de la prohibición estaba ahí: no hablar de lucha armada. Y también está ahí la clave para comprender el AI-5.

A finales del 68, las semillas de la violencia que la dictadura militar sembró en sus largos cuatro años de poder, comenzaban a

54 fin a florecer. En el campo económico, la política de contención salarial encontró una resistencia objetiva: estallan dos huelgas en centros industriales importantes. Una de ellas fue en Contagem, cerca de Belo Horizonte, capital de Minas Gerais. La marcha de este movimiento fue desconcertante para la represión.

En primer lugar, no esperaba que estallara, pues las huelgas estaban prohibidas; en segundo lugar, enfrentaron un problema completamente nuevo: las acciones de vanguardia directamente vinculadas al movimiento de masa. Mientras se detenían las fábricas en la ciudad, un grupo armado del COLINA (Comando de Liberación Nacional) asaltaba un banco en el área, derrotando a las fuerzas policíacas y demostrando a aquella masa en eferescencia que es siempre posible vencer cuando se utilizan las técnicas de la guerrilla, cuando se ataca sorpresivamente, con rapidez y movilidad.

En Osasco, importante ciudad industrial de Sao Paulo, estallaba otra huelga. Ahí el movimiento era de mucha importancia pues polarizó prácticamente toda la atención del país. Obreros de todo el estado amenazaban entrar también en huelga. Los estudiantes de Sao Paulo prepararon un movimiento de ayuda que abarcó

la mayor parte de las universidades y en Río, estudiantes ocupaban el Ministerio del Trabajo (otra acción con características guerrilleras) y fijaban su apoyo a la lucha de los trabajadores.

Las dos huelgas y la represión que siguió pusieron al desnudo dos objetivos importantes de la dictadura: mantener a toda costa la contención salarial e impedir que la izquierda revolucionaria se vinculara a las masas.

En aquel momento, como hoy, a los militares no les basta ejecutar la política de explotación dictada por los grandes monopolios internacionales. Es siempre necesario una explicación y su movimiento constante, desde 1964, viene siendo la de explotar y, al mismo tiempo, proclamar su buena conciencia. En la prensa censurada se ven constantes manifestaciones de optimismo entre los gobernantes. Cuanto más bajo descende el salario real de los trabajadores (en esos dos últimos años la caída fue de 36%, según datos de la revista conservadora **Veja**), más se multiplican los análisis color rosa, las declaraciones sobre el progreso del país, "sobre el desarrollo alcanzado dentro del orden".

Otro aspecto del mecanismo consiste en la manipulación de estadísticas. Organos oficiales como la Fundación Getulio Vargas son

orientados en el sentido de suministrar datos sobre el costo de la vida de acuerdo con los aumentos salariales que el gobierno quiere conceder. Las contradicciones son siempre violentas. Hay años, como el 68, en que para la Fundación Getulio Vargas, el costo de la vida aumentó solamente en 24%; para los organismos de los trabajadores aumentó en 51%. El gobierno concede nuevos salarios basándose siempre en los datos oficiales, enmascarando con carácter justo lo que es un nuevo asalto al pueblo. Es un mecanismo tan débil que el mismo ministro del Trabajo, coronel Jarbas Passarinho, ya lo había denunciado. Según él, los datos sobre el aumento del costo de la vida que el gobierno utilizó para conceder aumentos salariales en 1965 y en 1966 fueron altas respectivas de 25 y 10%. Y el aumento real fue de 45 y 41%, respectivamente. (**Jornal do Brasil**, 5-12-66.)

El AI-5 no significó el fin de esta política. Más bien la dotó de instrumentos jurídicos y militares indispensables para que el gobierno hiciera la guerra contra las fuerzas populares especialmente contra los trabajadores. Para continuar la explotación, dio nuevas dimensiones al aparato policial, intensificando por otra parte la búsqueda de una justificación. Cuanto más se contienen

los salarios, más es necesario reprimir; cuanto más se explota y se reprime, más dramática se vuelve la búsqueda de una justificación para sí mismo y para la masa.

La contención salarial en las ciudades no era solamente el único foco de tensión. La política de los grandes monopolios internacionales, la integración de la economía brasileña en el imperialismo, exige mucho más. La estrangulación de empresas pequeñas y medianas, la importación de una tecnología avanzada, la racionalización de la industria, todo eso vuelca hacia las calles una multitud de desempleados, una constante amenaza a "la paz social" que el gobierno promete a los inversionistas y a los millonarios.

En el campo la situación es mucho más dramática: legiones de campesinos vagan sin empleos, debido a la ruina de algunas haciendas, a la racionalización y nacionalización de los centrales azucareros y a la transformación de áreas de cultivo en pastos controlados por las grandes industrias de carne norteamericanas. En zonas como el nordeste, los desempleados y los subempleados se desplazan constantemente y muchos son obligados a cruzar estados buscando una cosecha que les pueda dar trabajo. Las industrias,

56 casi siempre americanas, instaladas para absorberlos, son industrias avanzadas que ni siquiera ocupan un número razonable de obreros.

La alternativa que la dictadura buscó para este problema resultó conflictiva. Era necesario atenuar este foco de tensión, abriendo frentes de trabajo para obras de infraestructura, que dependían de inversiones extranjeras. Y las inversiones no llegaron porque los americanos prefirieron concentrarlas en industrias importantes: principalmente la electrónica, la mayoría situadas en Europa. Construir las obras de infraestructura y movilizar a las masas desempleadas con recursos internos, provocaría la inflación, contrariando incluso las orientaciones del Fondo Monetario Internacional. Aún más: proteger las inversiones de las tensiones sociales significaba amenazarlos con nuevas tensiones; cortejar a los inversionistas con la "paz social" significaba rebelarse contra su orientación deflacionaria. El A1-5 también fue una respuesta a esto: organizar la represión y darle un carácter institucional le pareció a la dictadura la solución más sencilla.

Pero el estopín del A1-5, en un plano más ostensivo, fueron los grandes movimientos de masas del 68. Surgieron prácticamente

en las universidades; en la de Río de Janeiro más intensamente. La integración de todo el sistema de enseñanza en el imperialismo representaba una piedra de toque en la política de la dictadura.

Toda la organización del programa, los planes de restructuración de las universidades conducían a los estudiantes universitarios hacia un solo objetivo: los grandes monopolios internacionales. La contradicción entre la voluntad de construir un país según los intereses del pueblo, particularmente representados en la clase obrera, y la alternativa única de transformarse en un lacayo del imperialismo aplastaba a la juventud universitaria, en un momento en que despuntaba para la vida política. ¿Cómo dedicarse al país y al mismo tiempo transformarse en un técnico de las empresas que lo saquean? En un plano más práctico, esta contradicción se expresa en la limitación de plazas en la universidad. A la dictadura le interesa mantener un sistema donde un pequeño número de privilegiados llega a la universidad. La imagen que los estudiantes usaban para expresar esto era la de que la universidad era un embudo: sólo un número muy reducido de los que terminaban los estudios secundarios conseguía llegar a los exámenes y un número aún menor lograba ser admiti-

do. El país necesitaba de toda esta gente y de mucho más; pero a los monopolios internacionales les interesaba un crecimiento controlado de acuerdo con sus necesidades. La universidad se transformaba en la antesala de las grandes empresas pero, paradójicamente, en una antesala de las organizaciones revolucionarias.

Al principio, los estudiantes salieron a la calle tímidamente.

Eran cerca de 500 avanzando por la avenida Río Branco, siempre en las horas de movimiento y caminando en dirección contraria a la de los carros para no ser sorprendidos por las espaldas. Su slogan era: abajo la represión, más plazas y menos tanques en las universidades. Poco a poco fueron sensibilizando al resto de los sectores intelectuales que luchaba contra una censura paralizante. A finales de julio, llevaban a las calles de Río cien mil personas. Manifestaciones semejantes se multiplicaban en otras capitales y en ellas no se veían solamente estudiantes sino también todos los sectores más numerosos de las capas medias aplastadas por la contención salarial que se aprovechaban de la oportunidad para protestar. La dictadura, por primera vez, se vio frente a una oposición organizada y ruidosa. El resentimiento que

era apenas un susurro a puertas cerradas, llegaba a las calles y era gritado a pecho abierto. La base social de la dictadura que todavía se localizaba en algunos sectores de las capas medias estaba completamente perdida. Cuatro años después, el golpe militar se encontraba solo, completamente comprometido con el imperialismo, y comenzaba a vivir sus contradicciones internas. Algunos sectores que todavía dependían del voto popular empezaban a mostrarse permeables al movimiento de masa; los cuadros con pruritos liberales vacilaban frente a la represión que tendría que desencadenarse para que la integración con el imperialismo se desarrollara sin peligro.

Si todo esto sucediera sin un factor nuevo e importante quizás no hubiera un golpe dentro del golpe. En todo caso es una especulación sin interés. Lo fundamental es que para la dictadura lo más claro no era todo eso, sino el surgimiento de una izquierda revolucionaria que, en diciembre del 68, ya era una realidad. En esta época habían surgido las primeras acciones de expropiaciones y la palabra de orden más importante de los líderes estudiantiles era el apoyo a la lucha armada. Cada manifestante era advertido continuamente de que la acción de masas en

58 sí no resolvería nada, y que solamente la lucha armada solucionaría definitivamente los problemas que lo aquejaban.

Después de tantos años de conciliación, hasta el 64, y tantos años de discusión en torno a la lucha armada, hasta 1967, la izquierda se lanzaba a la práctica armada. Era necesario destruirla y el cuadro legal existente no satisfacía a los órganos represivos. ¿Es posible combatir la guerra revolucionaria que se inicia con un liberalismo jurídico que permitió la liberación de Mariguela, aun después del golpe de 1964? Esta era la pregunta que se hacían los militares y los millonarios. La respuesta fue el A1-5, un golpe de gracia a las ilusiones de lucha pacífica o a la conducción de una lucha de masas desvinculada de los principios de la guerra de guerrillas.

La izquierda aprendía su primera lección de lucha armada en la misma práctica. Sus estructuras de masa se derrumbaron en algunos puntos, pero fue necesario en todos los casos montar un aparato clandestino para apoyar a la vanguardia. Ya no era posible actuar abiertamente y era muy necesario actuar pues el A1-5 dramatizó al máximo la inquietud popular y aisló al máximo una dictadura ya solitaria. La próxima vez sería la guerra. La sucesión de

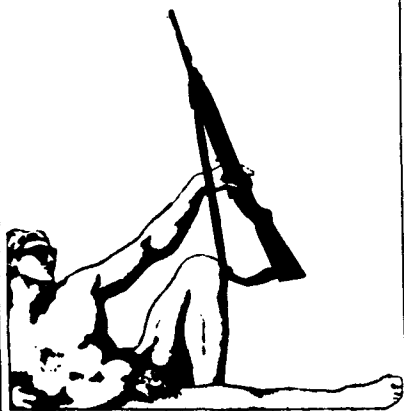
acciones armadas en 1969 y los movimientos de masa que utilizaban la técnica de guerrilla demuestran muy bien como todo se ha transformado.

Ya no hubo cien mil personas en las calles pero siempre hubo gente en la calle: grupos armados o pequeños conglomerados que se desplazan de un punto a otro y se defienden con eficiencia. Vanguardia con su palabra de orden de guerra prolongada, y masa encontraban ahí su punto de confluencia. Ya no se trataba de hacer una manifestación cada vez más numerosa hasta la victoria, sino de dotar a las manifestaciones de una nueva calidad.

En el área del gobierno lo que sucedió con el A1-5 fue que se purgó a los cuadros más vacilantes de la burguesía, incluso exministros como Milton Campos, y líderes en el congreso, como Daniel Krieger.

En el campo militar aun el grupo llamado nacionalista cayó a un plano todavía más limitado, con la destitución del general Albuquerque Lima del cargo de ministro del Interior y su traslado para un mando burocrático en el ejército. Era un golpe para integrar aún más la economía al imperialismo, y a los descontentos en el seno del gobierno sólo les quedaba la retirada.

El fascismo militar brasileño *



Cuando fui detenido y, después, en las declaraciones en el despacho del DOPS, me empeñé en hacer público el hecho de que estamos viviendo bajo una dictadura militar fascista. Y de otra forma no puede caracterizarse el actual estado de cosas.

Ilusiones generalizadas en el gobierno de Joao Goulart oscurecían la visión de las fuerzas populares y nacionalistas, impidiendo que las izquierdas examinaran la posibilidad de que surgiese este tipo de dictadura.

Mientras tanto, hacía ya mucho que estaban lanzadas las premisas para la implantación de la dictadura militar fascista. Sus raíces están en el fascismo militar brasileño, cuyos orígenes se remontan al período del Estado Novo, instituido por el golpe del 10 de noviembre de 1937. El examen de la reciente historia política del país muestra cómo el fascismo militar brasileño pudo evolucionar desde sus orígenes hasta la dictadura actual.

La derrota del nazifascismo en la segunda guerra mundial no significó la extinción de los focos del fascismo militar en Brasil. Además de eso, la vuelta a la democratización de la vida política brasileña fue iniciada y se llevó a efecto bajo la vigilancia

* Capítulo XV del libro **Por qué resistí a la prisión.**

60 de la Constitución del 10 de noviembre, carta parafascista que rigió nuestros destinos en la época del ascenso del nazifascismo, y que, por ello mismo, constituyó un incentivo para el fascismo militar brasileño en el plano ideológico.

Los autores y colaboradores del Plan Cohen, como el general Mourao Filho, uno de los jefes del golpe, y los restantes integristas, continuaron actuando después de una rápida adaptación a nuestras condiciones de posguerra. Por su parte, los militares golpistas jamás fueron desalojados de sus posiciones.

La reciente evolución del país en el sentido democrático-burgués (asamblea constituyente, constitución del año 46, elecciones en los varios períodos presidenciales), dejó siempre una puerta abierta al fascismo, al mantener en la impunidad los atentados de los golpistas y de la extrema derecha contra las libertades y la democracia, por el evidente temor de las clases dominantes ante una expansión popular capaz de llevar a los explotados a las proximidades del poder.

Desde un punto de vista estrictamente militar, el fascismo brasileño está relacionado con los secto-

res ideológicos estadounidenses que en la segunda guerra mundial se opusieron al nazismo, no por el interés de defender las libertades sino para liquidar la competencia del imperialismo alemán en el mercado mundial y tomar su lugar en la repartición del mundo.

Estos sectores estadounidenses pasaron a la política de la "guerra fría" al día siguiente de terminar la guerra mundial, se encaminaron por el macartismo, sustentan hoy la "guerra psicológica" y, con el asesinato de Kennedy, dieron a las derechas de todo el mundo la señal de que levantasen la cabeza, procurando cambiar la correlación de fuerzas allí donde fuera posible. Estos sectores defienden la necesidad bandera del anticomunismo, son feroces partidarios del colonialismo y estimulan los golpes de estado en América Latina para suprimir las libertades e impedir el avance de la democracia.

Durante la segunda guerra mundial, el grupo de oficiales que evolucionó hacia el fascismo militar brasileño lo hizo bajo la inspiración de esos sectores ideológicos norteamericanos, luchando contra el hitlerismo en los campos de batallas, y lo hizo mucho menos por un sentimiento de defensa de las libertades que por su subordinación a la alianza

de Brasil con Estados Unidos: una especie de alianza del puchero de barro con el puchero de hierro. Tampoco nuestras fuerzas armadas, en su conjunto, son inmunes a esa influencia y, como dice el periodista Hermanos Alves en un artículo reciente publicado en el **Correio da Manhã**, se está viviendo a costa de mitos: el mito de la participación brasileña en un conflicto global; el mito de una alerta permanente contra una "agresión interior" de origen comunista; el mito de una participación racional de los militares, como corporación, en la dirección de los negocios políticos, financieros económicos y diplomáticos.

Este vasallaje ideológico hizo del fascismo militar brasileño un sustentáculo de la guerra fría y del Acuerdo Militar Brasil-Estados Unidos y le dio la técnica del anticomunismo, de la "guerra psicológica" y del golpismo. En los días actuales se ha hecho defensor de una nueva tesis entreguista: la de la eliminación de las áreas de fricción con Estados Unidos, o sea, la supresión de cualesquiera barreras a la penetración y dominio del capital norteamericano en Brasil. Estas son las contingencias que explicen por qué el fascismo militar brasileño basa su principal punto de apoyo en un grupo radical de oficiales y por qué

aunque muchos de ellos han luchado contra el nazismo en los campos de Italia, desempeñan el papel de sustentadores de la dictadura actual, defienden la subordinación de Brasil a Estados Unidos, concentran el fuego en combatir al comunismo y se convirtieron en autores del golpe que liquidó la democracia, golpe inspirado y apoyado por los norteamericanos.

Formados en cursos políticos y de guerra, bajo los auspicios ideológicos del macartismo y del nacionalismo burgués de tipo Nasser, los hombres que constituyen el núcleo fundamental del fascismo militar brasileño evolucionaron hacia la organización radical fascista de sus filas y presionan para consolidar la dictadura, eliminando las apariencias de legalidad.

Sin embargo, el fascismo militar brasileño no se confunde con el nazismo o con el fascismo del Estado Novo. El es también el fruto de las condiciones de nuestros días. Sus bases actuales están en el sistema de propiedad brasileño y en los factores circunstanciales que caracterizan la situación internacional en el sentido desesperado de una reacción contra el avance de la lucha por la paz y la liberación de los pueblos. Y es que, tomando en cuenta la situación internacional, se ha verificado un proceso

62 de mayor concentración monopolista en los países imperialistas.

Tal fenómeno no sólo despierta la concurrencia económica de Estados Unidos, sino que la hace más intensa y agresiva, llegando a acelerar el proceso de concentración, como señala Palmiro Togliatti en el testamento que escribió en Yalta, poco antes de su muerte. Publicado en la revista italiana **Rinascita**, el 5 de setiembre de 1964, el trabajo de Togliatti fue traducido y publicado en **O Estado de Sao Paulo**, el 13 de setiembre en aquel año.

A propósito de la concurrencia norteamericana, dice el gran líder comunista italiano: "Así se refuerzan las base objetivas de una política reaccionaria tendiente a liquidar o limitar las libertades democráticas, a mantener los regímenes fascistas, a crear regímenes autoritarios, a impedir cualquier progreso de la clase obrera y a reducir considerablemente sus normas de vida."

Por sus orígenes y evolución, el fascismo militar brasileño no podía dejar de seguir los dictados de la política de Estados Unidos respecto a la agresividad de la concurrencia económica y del aumento de concentración monopolista, como consecuencia de la rivalidad entre **Los dos sistemas mundiales opuestos: el del imperialismo y el socialismo.**

Desde el punto de vista económico, el fascismo militar brasileño corresponde a los sectores más retrógrados del país y defiende los intereses de la burguesía entreguista y del latifundio, sin pretender llevar adelante las reformas básicas necesarias al progreso y al desenvolvimiento del país. Al contrario, obligó a la dictadura a las más vergonzosas concesiones al imperialismo norteamericano. De ahí el porqué el gobierno actual, impuesto contra la voluntad del pueblo y sin oírlo, modificó la ley de remesa de lucros; compró los concesionarios norteamericanos de los servicios de luz y energía eléctrica de AMFORP;¹ restableció el dominio privado de las refineras particulares nacionalizadas, arruinando el ya débil sistema de monopolio estatal del petróleo; entregó las reservas de minerales brasileños al trust norteamericano de La Habana, concediéndole un puerto particular; realiza la desnacionalización del país con pretexto de eliminar las áreas de fricción con el capital extranjero; permite y subvenciona la toma aerofotogramétrica de nuestro territorio por los norteamericanos, descubriendo a Estados Unidos el panorama completo de nuestras riquezas minerales y entregando los ma-

¹ **American Foreign Power:** Energía norteamericana para el extranjero (N. del E.)

pas al gobierno norteamericano, en un imperdonable atentado a nuestra soberanía y seguridad nacionales.

Para realizar esa política no se cvergüenza el gobierno de seguir puntualmente las directrices del FMI,² todas ellas contrarias a los intereses de la nación, y se apoya en la Consultec, agencia de tráfico influida por los trusts norteamericanos, dirigida y asesorada por el ministro de Planificación, por Roberto Campos y otras autoridades gubernativas. Por mucho menos que eso, los gobiernos de Vargas y de Dutra fueron llamados de traición nacional. No podemos llamarlo de otra manera cuando nos enfrentamos con un gobierno como el actual, entreguista, antinacional, antipopular, antiobrero. Gobierno que en el plano político suprimió las libertades y revocó en la práctica la constitución. En síntesis, una dictadura policiaca fascista militar, apoyada en el Acto Constitucional y por los llamados IPM, entregada al mando arbitrario y prepotente de los militares.

El fascismo militar brasileño se caracteriza por la represión militar de carácter policiaco, en que las fuerzas armadas ejercen la función de policías junto con el DOPS, lo que ha de llevar fatalmente a trasferir hacia los mili-

tares el odio que siente el pueblo por los agentes policiacos.

El fascismo militar brasileño y el estado policiaco-militar son las dos caras de la misma moneda. Policía, cárcel, impuestos, tribunales, burocracia y corrupción constituyen los instrumentos de este estado policial-militar, donde son instalados los IPM bajo la jefatura de oficiales que integran el grupo fascista a cambio del pago de diarias gabelas. Téngase en cuenta el acuerdo de los golpistas con la corrupción, concretado en el acuerdo entre los autores del golpe y el gobernador Ademar de Banos, conforme denunció el general golpista Dalisio Mena Barreto, encargado del IPM de la CMTC,³ de Sao Paulo, y se tendrá un cuadro edificante del actual connubio fascista-policiaco-militarista.

El fascismo militar brasileño es el núcleo de un poder dictatorial que subvierte el orden constitucional y todos los preceptos de orden humano y del derecho privado e internacional. Mas por ello mismo, como consecuencia de su brutal ilegalidad, llevará al país al caos, como ya lo está llevando, y obligará a la aparición inevitable de focos de resistencia de masas, cuyo destino ha de ser el crecimiento progresivo, engrosado por la simpatía masiva del pueblo brasileño.

² Fondo monetario Internacional. (N. del E.)

³ Compañía Metropolitana de Transportes Colectivos. (N. del E.)

La experiencia de la guerrilla urbana en Brasil



Los vecinos y transeúntes de la tranquila calle Márquez, en Río de Janeiro, se asombraron: un cadillac negro con placa del cuerpo diplomático fue interceptado por un Volkswagen azul y algunos hombres empuñando ametralladoras obligaron a sus ocupantes a rendirse. En aquel momento, la tarde del día 4 de setiembre de 1969, ocurría el primer acto de secuestro político y la acción de guerrilla urbana de mayor repercusión en Brasil: el secuestro del embajador Charles Elbrick, de Estados Unidos.

Las áreas urbanas principales estaban viviendo un proceso creciente de guerra revolucionaria, que la misma dictadura ya no tenía condiciones de negar. Los mismos representantes del régimen admitían en pronunciamientos oficiales la existencia de un proceso de lucha armada en desarrollo. Esto es importante porque la política de la dictadura fue en el primer momento negar este hecho, apoyada en la censura de todos los órganos de divulgación. Sin embargo, la dictadura se veía obligada a publicar noticias en la medida en que se hacían acciones espectaculares, como en el caso del carro-pagador del IPEG, donde Marighella fue reconocido y en el estado de Guanabara se lanzó la mayor caza a un hombre, denunciado con gran alarde por la dictadura, como enemigo público número uno. Por otro lado, el público seguía con interés y abierta simpatía las acciones guerrilleras que crecían en cantidad y calidad. También por esa razón era importante un acto de la amplitud del secuestro del embajador americano: se trataba de una acción que por su repercusión englobaría un sinnúmero de otras ya habituales a la población, como asaltos a

bancos y a cuarteles. Era necesario fijar un determinado grado en las acciones, integrándolas políticamente y dando una mayor dimensión al proceso de desarrollo de la guerra revolucionaria y de la guerrilla urbana en particular. Esa necesidad política crecía porque en los planes de la izquierda estaba el pronto lanzamiento de la guerrilla rural, perspectiva ésta planteada tanto en el manifiesto de los secuestradores, como en la importante acción realizada un mes antes, cuando la Radio Nacional fue tomada en Sao Paulo y una proclama de Carlos Marighella, que hablaba sobre la guerrilla rural, fue transmitida en diversas ocasiones.

Durante los días en que el embajador estaba en nuestras manos —del 4 a 7 de setiembre— la ciudad de Río de Janeiro vivió un período de permanente movilización. El pueblo vibraba con el secuestro y se reía de la impotencia del inmenso aparato policiaco-militar movilizad. Incluso en varios centros de trabajo o de concentración de masa algunas personas hicieron listas de apuestas sobre quiénes serían los revolucionarios liberados. Por otro lado, el secuestro era el asunto del momento en las calles y en los vehículos colectivos.

Mientras tanto, las contradicciones dentro de las clases dominantes se agudizaban. Al mismo tiempo que la dictadura era presionada por los norteamericanos a fin de que aceptara las condiciones impuestas para el canje, fuertes sectores entre los militares —la llamada «línea-dura»— abogaban por la no liberación de los presos y el rechazo de cualquier tipo de diálogo. Esas contradicciones se desarrollaron hasta el último momento, pese a que en la misma noche del secuestro hubo un pronunciamiento oficial de la dictadura aceptando nuestras condiciones. Varias medidas en contrario fueron tomadas por los sectores más de derecha de las fuerzas armadas.

El sábado 6 de setiembre, la Base Militar de Galeo, de la Aeronáutica, fue ocupada por los paracaidistas del ejército 20 minutos después de la salida del avión donde iban los revolucionarios liberados.

El objetivo era llevar a los 15 presos al cuartel de los paracaidistas en la Villa-Militar de Río de Janeiro, a fin de impedir el canje, y, en caso de ajusticiamiento del embajador, fusilarlos. Esa misma noche la Radio Nacional de Río de Janeiro fue tomada en asalto por una tropa de paracaidistas, en el momento que transmitía un juego de fútbol, y un oficial leyó un mensaje en que se criticaba «la vacilación del gobierno», diciendo además que el país estaba en «guerra civil contra la subversión». Además de estos dos hechos

66 hubo otros de menor importancia que retrataban el nivel de desarticulación en que quedaron las clases dominantes.

El secuestro contribuyó mucho para la afirmación de la lucha armada en Brasil, tanto en términos internacionales como en términos nacionales.

¿QUE VIENE SIENDO LA GUERRILLA URBANA DESDE SU INICIO EN BRASIL?

Para nosotros no existe una separación clara entre la lucha política y la lucha armada revolucionaria. La lucha armada debe ser entendida como una forma de lucha política; su forma más avanzada y más radical. En las condiciones existentes en nuestro país, la única alternativa para el derrocamiento del poder es el pueblo armado.

Y desde ahora debido al grado de agudización de las contradicciones entre la dictadura y el pueblo explotado, ya es posible encauzar la lucha política hacia su etapa más elevada: la lucha armada. Y, aún más, las formas armadas de lucha asumen el lugar principal entre todas las otras. Es necesario señalar que esa comprensión de la lucha armada como un proceso combinado y diversificado envuelve dentro de sí incluso formas no armadas de lucha, dependiendo esto del análisis de la situación concreta de cada momento. El pueblo vietnamita nos está dando bellos ejemplos de cómo combinar formas armadas con formas desarmadas, o formas legales con ilegales, sin perder la visión estratégica y fortaleciendo siempre su instrumento fundamental para la toma del poder: el ejército revolucionario. A partir de esa comprensión más general iniciamos las acciones armadas en toda la ciudad, al comienzo de 1968. Empezamos con pequeños grupos separados, utilizando las normas básicas de la guerrilla, haciendo acciones de expropiación de dinero y de armamento. A partir de ahí, el número de combatientes, de agrupaciones que se integraron a esa práctica armada aumentó mucho. También la intensa lucha política interna llevada a cabo aún por varios sectores de la izquierda, cambió de calidad con el inicio de la concreción de la *lucha armada*. Ya no se contraponía a una práctica reformista una teoría revolucionaria, sino una **práctica** revolucionaria. Las acciones se sucedían y en esos primeros tiempos obtuvimos una gran ventaja sobre las fuerzas de la represión todavía no suficiente-

mente preparadas. Esas acciones crecieron mucho en cantidad y en calidad. Eso repercutió bastante en la población. 67

Desde entonces la lucha armada se afirmó como algo concreto que se hace sentir en la rutina del pueblo. Dejó de ser aquella palabra de orden abstracta leída en los panfletos u oída en los discursos de los desfiles de protesta estudiantiles. Actualmente en Brasil, la lucha armada es de hecho una alternativa de poder, aún débil pero que existe. El juego de cartas marcadas de la politiquería burguesa quedó desmoralizado a los ojos del pueblo, que hasta de una manera espontánea se niega a participar en él. Y ve el proceso armado en desarrollo con buenos ojos, simpatizando de una forma abierta con los revolucionarios. Este fue el aspecto positivo de enorme peso, ya dejado por todo ese proceso de guerrilla urbana. Aspecto ese que, por su importancia, es responsable por el saldo positivo que tenemos a pesar de los errores cometidos.

Un punto importante que se debe señalar es el hecho de que la izquierda revolucionaria brasileña desde el inicio de su formación tuvo que enfrentarse a un grado de represión muy alto, el mayor de América Latina. Producto de eso, cualquier error o desviación política cometida en su proceso de maduración tenía repercusiones muy serias. Desde ese punto de vista, otros movimientos revolucionarios latinoamericanos tuvieron mejores condiciones para solidificarse, lo que no sucedió con nosotros.

Iniciamos la lucha armada dispuestos a aprender en la práctica de su desarrollo, pero las clases dominantes ya habían adquirido toda una experiencia internacional de combate a la guerra revolucionaria, transmitida por asesores norteamericanos en Brasil o por oficiales brasileños entrenados en Estados Unidos y Viet Nam.

Nosotros creemos que el mayor problema de la guerrilla urbana comprendida como aspecto táctico pero muy importante en el proceso de la guerra revolucionaria reside en no lanzar la guerrilla rural, sin la cual la guerrilla urbana perderá su razón de ser.

En el encausamiento urbano, el mayor problema fue el no haber sabido organizar con armas los sectores más concientes de la masa. Realizamos acciones de gran repercusión, pero no hicimos un trabajo suficiente en el sentido de canalizar hacia un apoyo material y concreto la enorme simpatía de amplios sectores del pueblo por nosotros. Hoy, en las ciudades, somos grupos con relativos grados

68 de separación de las masas y eso tiene sus reflejos negativos. Lo más grave es cuando se constata que estamos en esa situación después de dos años de lucha y básicamente por problemas de postura política incorrecta de parte nuestra. Mientras la lucha armada no se desarrolle también en el campo y siga solamente en las ciudades como un proceso de vanguardia, no se transformará en guerra de todo el pueblo y no tendrá su irreversibilidad garantizada. Ese es el verdadero salto de calidad en la lucha, el cual se da con la integración del pueblo en la lucha armada, que la vuelve indestructible.

No nos preocupamos con una política de capitalización de nuestras acciones y por eso nuestras estructuras dentro de los diversos sectores sociales importantes eran insuficientes. Además, utilizamos poco la guerrilla urbana en apoyo al movimiento de las reivindicaciones más sentidas por la masa o en un trabajo de masa más vinculado política y hasta físicamente a ella.

PERSPECTIVAS DE LA GUERRILLA URBANA

Para iniciar ese asunto vamos a partir de algunos hechos:

a ● Existe una realidad de lucha armada en Brasil a los ojos del pueblo y esa lucha armada es mirada con simpatía.

b ● Las contradicciones sociales en nuestro país se están agudizando y las condiciones de explosividad del pueblo explotado aumentan. Si a esto se añade el hecho de que una alternativa burguesa de solución está completamente desacreditada, tenemos un vasto campo de actuación en pro de la lucha armada.

c ● Hoy, existe un «impasse» en la guerrilla urbana. Ese «impasse» se encuentra en el aislamiento orgánico (en términos políticos, el pueblo se identifica con la guerrilla) entre amplios sectores de la población y las vanguardias. La guerra es todavía hoy una guerra de vanguardias. Se trata entonces de transformar el «aplauzo del pueblo en apoyo político concreto».

d ● Hay un número razonable de cuadros revolucionarios forjados y madurados en esos dos años de lucha. Esos cuadros, muchos de gran valor bajo el punto de vista político-militar, son un patrimonio con que la izquierda revolucionaria cuenta en Brasil.

e ● Nuestra actuación tiene lugar en condiciones de represión difíciles. La represión ha evolucionado y está actualmente especializada además en ser extremadamente violenta.

Partiendo de esas realidades, procuramos demostrar cómo las condiciones para el desarrollo de la guerrilla urbana en Brasil son bastante buenas, siempre que se superen algunos errores políticos. Esto porque la guerra de guerrilla no se resume a los grupos combatientes guerrillero; es algo más complejo, es toda una concepción político-militar que subentiende una estructura orgánica determinada. Dentro de esa estructura, los combatientes son una pieza clave pero que aisladamente no se sostiene.

Tenemos una visión determinada de cómo debe ser la integración de las ciudades brasileñas de mayor importancia, como Sao Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, en la guerra revolucionaria. Queremos tener en ella una estructura clandestina volcada hacia el conjunto de las tareas de la guerra revolucionaria. Queremos tener desde grupos que hagan acciones espectaculares de repercusión en el conjunto de la nación hasta grupos que den orientación político-militar y revolucionaria a la dinámica de la masa, dentro de una fábrica, por ejemplo. Grupos que situados en el corazón del poder económico de la burguesía tengan una actuación conjugada con grupos guerrilleros del campo y de la ciudad integrada en el proceso de la guerra revolucionaria. El «impasse» que hoy enfrentamos es consecuencia del hecho de haber subestimado el trabajo de vinculación con los amplios sectores de la masa.

Sin embargo, si el no rompimiento de ese «impasse» es para nosotros peligroso y se corre el riesgo de retrasar por un tiempo precioso la marcha de la revolución, las condiciones generales para la superación de ese problema son buenas. El cuadro nos es favorable.

Nuestra experiencia de trabajo práctico junto a las clases explotadas nos hizo sentir un alto nivel de apertura y de receptividad a la izquierda revolucionaria. Nos permitió también palpar la existencia de algunos sectores que desde ahora están dispuestos a entrar en la lucha en sus más diversos niveles. Por supuesto que no se trata de toda la masa explotada la que está hoy en esa disposición.

Sin embargo, son sectores ponderables de ella los que están listos para iniciar un trabajo. A esos elementos hemos dado condiciones de práctica de una forma un poco anárquica, pues no hemos tenido una política tendiente a estimular su surgimiento y desarrollo en tareas bien situadas dentro de un plan global.

Partiendo de este enfoque de lo que ha sido nuestra práctica y de la necesidad de modificarla, entendemos que el eje de las acciones armadas en la ciudad debe ser reformulado. Así una política de

70 grandes acciones daría lugar a una política de acciones más directamente vinculadas a la masa. Los secuestros darían lugar a las ocupaciones armadas de las fábricas, por ejemplo. Esto no significa el fin de acciones de repercusión general, pues ellas tienen una importancia integradora grande, sino un cambio en la principalidad en cuanto al tipo de acción frente a la realidad que tenemos hoy.

Necesitamos utilizar el impacto que causan las acciones armadas más cercanas al pueblo, y empezar a desarrollar de una forma planificada un plan de trabajo de masas armado, que es sin duda la mejor forma de trabajo de masa en nuestras condiciones actuales. Una toma armada de una fábrica simultáneamente a un mitin, el ajusticiamiento de un verdugo odiado o el secuestro de un patrón exigiendo en cambio el pago de salarios atrasados, tiene una enorme repercusión dentro de los sectores afectados.

A la par de esto, es importante intensificar el trabajo de penetración orgánica montando una estructura interna que capitalice nuestras acciones y haga un trabajo sobre el conjunto de la masa. Con eso crecerán tanto las posibilidades de apoyo directo y material a los grupos guerrilleros, como el nivel general de la lucha en la medida en que el pueblo pase a actuar directamente con armas en la mano dentro de una perspectiva de trabajo basada en métodos guerrilleros. Rechazamos la perspectiva de que las actuales condiciones de represión impiden hoy un trabajo de masas. Lo que sí consideramos es que esa represión obliga a una búsqueda de nuevas formas distintas de las tradicionales: las formas de la misma guerra de guerrilla, utilizando rapidez, sorpresa, movilidad y clandestinidad, lo que descarta una huelga abierta, pero permite, por ejemplo, un sabotaje de masa.

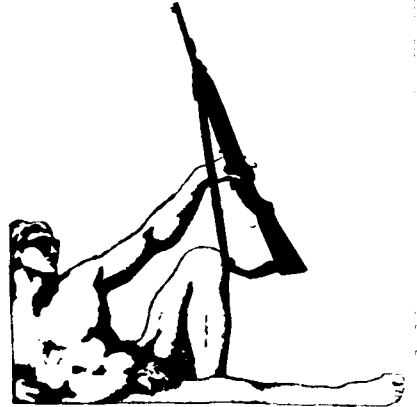
En la medida en que consigamos eso, estaremos encaminando la solución de otro problema que también nos afecta mucho: la renovación de cuadros. A partir de los nuevos militantes reclutados podríamos cambiar totalmente el tipo de cuadros que componen básicamente nuestros grupos guerrilleros urbanos. Hay un número muy grande de militantes clandestinos, lo que conlleva limitaciones en la práctica por dificultades de locomoción y, lo que es más grave, problemas serios en el campo de la seguridad. El hecho de tener circulando por las ciudades un gran número de cuadros conocidos por la policía hace que seamos vulnerables en muchos puntos de nuestra estructura. Los peligros de la guerrilla urbana se multiplican de esa manera.

El dato más importante de la guerrilla urbana está en el hecho de que varias organizaciones de la izquierda revolucionaria en Brasil, teniendo toda una práctica desarrollada, analizaron críticamente sus duras experiencias y encausaron la guerrilla urbana de manera a superar los errores cometidos, empezando a utilizar con eficiencia el potencial revolucionario de que disponemos y evitando una pérdida de tiempo precioso a la revolución.

Hay que subrayar la importancia del inicio de la guerrilla rural, para el conjunto de la guerra en Brasil y por consiguiente para la lucha urbana también. Inmediatamente después de su inicio habrá una serie de implicaciones:

- a ● Desde el punto de vista político, una masa muy grande de campesinos será directamente afectada, lo que dará otra dimensión a la lucha armada. Esto necesariamente repercutirá en la ciudad, donde también nos fortaleceremos en términos políticos.
- b ● Desde el punto de vista militar la represión tendrá forzosamente que dividirse en términos de cantidad y de calidad, y salir de las ciudades donde está concentrada.
- c ● Comenzaremos a luchar en el campo principal para nosotros, lo que hará cambiar cualitativamente el proceso, posibilitando el avance de la guerra a un nivel más alto cuando la izquierda pase a construir su instrumento estratégico: el ejército revolucionario del pueblo.

La unidad de las izquierdas revolucionarias



La guerra revolucionaria que está siendo desarrollada en Brasil es llevada a cabo por más de una organización político-militar; no es propiedad exclusiva de nadie. En la conducción de la guerrilla urbana, como en la preparación de la guerrilla rural, hay trabajo de distintas organizaciones. El pueblo brasileño, principalmente el de las ciudades, conoce por el nombre y por la sigla, por ejemplo, a Acción Liberadora Nacional (ALN), al Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), al Movimiento Revolucionario Tiradentes (MRT), a la vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), a la Resistencia Democrática (Rede). El recuerdo y el homenaje a Carlos Marighella —dirigente máximo de la ALN, asesinado el año pasado— y la solidaridad y el apoyo a Carlos Lamarca —militante muy destacado de la VPR— se confunden a los ojos del pueblo. En el trabajo revolucionario armado ya detonado, o sea, la guerrilla urbana, se ve, con igual facilidad, la firma de la Rede o del MRT en una expropiación de banco, o el nombre de la ALN, VPR o MR-8 en una acción de secuestro de diplomáticos.

De la experiencia armada de estos años surgen dos hechos señalados. El primero es que todas las organizaciones mencionadas tienen una característica común que las asocia e integra en una misma realidad política: luchar con las armas en la mano. El segundo, que ninguna de ellas se juzga propietaria del proceso revolucionario; al contrario, todas comprenden sus limitaciones y la necesidad de unificar sus fuerzas, evitando los sectarismos entre sí y desarrollando una amplia y progresiva política de aproximación.

Por eso mismo, son muchas las personas que preguntan: «Pero, ¿por qué tantas organizaciones?» La pregunta tiene una lógica que se basa en la propia realidad y por eso los militantes revolucionarios brasileños están empeñados en darle una respuesta concreta, que lleve en cuenta los «porqués» de esta realidad y la necesidad de transformarla.

LO HISTORICO

Para comprender el actual cuadro de las izquierdas es indispensable ver cómo surgieron los primeros grupos que formularon una estrategia y una táctica de la guerra revolucionaria y empezaron a llevarla efectivamente a la práctica. De un modo general, los componentes de los grupos armados iniciales eran militantes disidentes o expulsados de los partidos y organizaciones comunistas y nacionalistas tradicionales, o sea, «pacíficos», como el Partido Comunista Brasileño (PCB) el Partido Comunista del Brasil (PC de B), la Acción Popular (AP), la «Política Obrera» (POLOP), el movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y otros. Estos militantes, generalmente, abandonaban los «partidos» y tenían una preocupación básica: partir para la acción armada, concientes de que sólo en esa acción sería posible organizar una nueva vanguardia y movilizar al pueblo para la lucha.

Hay, sin embargo, un aspecto que caracterizó a este proceso de lucha ideológica en el seno de los partidos tradicionales: los grupos revolucionarios no tenían casi contacto entre sí y provenían de los más diversos sectores y regiones y de distintas agrupaciones políticas. La VPR, por ejemplo, nace de la unión de grupos del MNR de Sao Paulo y disidentes de la POLOP; la ALN tiene su origen en los militantes de vanguardia del comité de Sao Paulo y del PCB; el MR-8 viene de un simple sector universitario del PCB en Guanabara.

Las experiencias diversas, la falta de contacto, la conciencia de que era necesario partir inmediatamente para la acción, generaron, así, un fraccionamiento muy grande del potencial político y militar de las nacientes organizaciones revolucionarias, que se estructuran aisladas unas de las otras.

El crecimiento de cada una de esas organizaciones no se hizo esperar; se lanzaron a la lucha armada, empezaron a mostrar al pueblo

74 brasileño una nueva alternativa de participación, bastante diferente de las tradicionales, e indicaron no sólo los objetivos a alcanzar sino también los caminos a recorrer. Los sectores más combativos de la población tuvieron, entonces, lo que la vacilación de los «partidos» tradicionales siempre le habían negado: una perspectiva de lucha. Y comenzaron a incorporarse, proporcionando combatientes, cediendo logística, pasando informaciones, en suma, participando y fortaleciendo cada uno de aquellos pequeños grupos de militantes en un proceso creciente en el cual las acciones armadas —cada día más numerosas e importantes— sólo hacían solidificar y ampliar sus convicciones. Los pequeños grupos se multiplicaron en varias ciudades y empezaron a ganar al país. Así, los grupos se han constituido en organizaciones regionales y muchas veces han conseguido alcanzar un volumen de fuego nacional. Este proceso espanta por su rapidez. En 1969, el crecimiento fue tal que superó la misma capacidad de absorción de las organizaciones.

Es en este espacio de tiempo —cuando las acciones armadas ganan al país y empiezan a alterar el cuadro político-militar tradicional— que las distintas organizaciones revolucionarias comienzan a establecer relaciones y a conocerse más de cerca. Empiezan a ver que los problemas son comunes, que el enemigo es el mismo, que los métodos no difieren, que la estrategia y la táctica no se distinguían en su esencia. En una palabra, las organizaciones comprenden que caminan en un mismo sentido.

No fue un proceso sin errores. Hubo inexperiencias, inmadurez y malentendidos. Pero, hubo, sobre todo, una práctica tan intensa, que superó gran parte de los problemas y exigió en todo momento, la coordinación del volumen de fuego de cada grupo de combatientes.

Empezaron las pequeñas acciones en frentes, los préstamos de materiales, las transmisiones de conocimientos, las discusiones y planificaciones comunes hasta llegar a la realización de operaciones y conjunto de operaciones bastante importantes. Este proceso de trabajo común se mostró como el más saludable y eficiente criterio en que se pudiesen basar las discusiones. Con él, las organizaciones, respetando las normas obvias de seguridad, se conocieron en su intimidad, y ganaron poco a poco la confianza, el respeto y la relación fraternal mutuas, elementos indispensables para una verdadera y sólida aproximación revolucionaria.

Las directrices políticas que orientan hoy las organizaciones revolucionarias en Brasil, en lo que atañe a la unificación de sus fuerzas, nace por lo tanto, de la experiencia extraída de la realidad.

El primer criterio básico es que ninguna de las organizaciones revolucionarias tiene el derecho de considerar la revolución y la lucha armada como monopolio suyo. Segundo, la práctica es el elemento básico para la aproximación. Eso se debe al hecho de que todas ellas observan en sí mismas y en las otras, el mismo potencial y capacidad de ser la vanguardia del pueblo brasileño en su lucha y que este potencial y esta capacidad serán transformados en realidad en un proceso conjunto. Así, las organizaciones revolucionarias se niegan a caer en la discusión teórica estéril de reivindicar el título de «vanguardia única». Este proselitismo, en la fase actual, cuando todavía no han alcanzado niveles más altos de relación con las masas, no pasa de un deseo íntimo que, por no ser reconocido y aceptado por la realidad cotidiana, es perfectamente contestable en el plano de la lógica política. Por lo tanto, las organizaciones revolucionarias tienen, fundamentalmente, la acción como elemento que las hará acreedoras de hecho y no de palabra, de la condición de vanguardia; probablemente, eso ocurrirá con varias organizaciones. Así, en la acción cada organización no sólo se concreta como vanguardia, sino también se da cuenta de que otras organizaciones son realmente aptas para asumir esta responsabilidad. Notan, por tanto, que las siglas de ALN, MR-8, VPR, MRT, Rede o los nombres de Marighella o Lamarca pasan a ser sentidos por el pueblo no de un modo aislado, sino como un bloque único, asociado y unificado como vanguardia de la lucha arma y de la revolución.

El tercer criterio básico indica que, aunque sólo la acción suministre el lastre indispensable para la unificación de las fuerzas revolucionarias, es necesario que haya una determinación de voluntad para que eso ocurra. Es decir, la unificación no sucederá por acaso, no será producto de un movimiento espontáneo. Las organizaciones político-militares brasileñas saben que si la práctica es la que condiciona ese proceso, su acto de voluntad es el que lo determina.

- 76** En cuarto lugar, los problemas políticos que persisten tienden a ser resueltos. Hay la conciencia clara de que ellos son perfectamente superables, porque no se sitúan en cuestiones esenciales ni nadie se considera dueño incontestable de la verdad.

Por tanto, los intereses de cada organización están necesariamente subordinados a los intereses más generales de la revolución y es inaceptable que los objetivos y las tareas se pierdan dentro de los límites estrechos de las limitaciones de cada agrupación.

CONCLUSION

Es basado en esos criterios que las fuerzas revolucionarias brasileñas se aproximan y se unificarán. Buscan, así, evitar errores. Tienen conciencia de que el movimiento es irreversible y quieren, dentro de él, actuar madura y científicamente. No quieren anticiparlo, ni aplazarlo. No quieren correr, pero tampoco caminan en marcha lenta. Buscan condiciones correctas donde no sólo se unifiquen burocráticamente algunas estructuras orgánicas, sino, por el contrario, donde de hecho se aumente la capacidad político-militar de la revolución.